

54  
LA NOVELA  
TEATRAL



LA TIZONA  
Drama romántico  
de  
Godoy y Alarcón

*Tova*  
1917

LORETO PRADO

30 cts.

FAN  
XX  
1106

32

**LA NOVELA TEATRAL**

Complemento de la Novela Corta

Director: José de Urquía

**HOMENAJE A LOS NOVELISTAS  
ESPAÑOLES DEL SIGLO XIX  
en LA NOVELA CORTA**

La NOVELA CORTA, después de haber puesto a las clases populares en contacto con nuestros prosistas más esclarecidos, **para complementar su apostolado de divulgación literaria** va a rendir un tributo a la

**MEMORIA**

de los más ilustres novelistas españoles del siglo XIX, publicando de cada uno de ellos **UNA SOLA OBRA** en el siguiente orden, teniendo presente las escuelas:

**NOVELA ROMÁNTICA**

- LARRA**.--El Doncel.  
**ESPRONCEDA**.--Sancho Saldaña.  
**PATRICIO DE LA ESCOSURA**.--El Conde de Candespina.  
**MARTINEZ DE LA ROSA**.--Doña Isabel de Solís.  
**ENRIQUE GIL**.--El Señor de Bembibre.  
**FERNANDEZ Y GONZALEZ**.--La maldición de Dios.  
**DETEGA Y FRIAS**.--Abelardo y Eloisa.  
**HARTZENBUSCH**.--La hermosura por castigo.  
**GERTRUDIS G. AVELLANEDA**.--El donativo del diablo.  
**PASTOR DIAZ**.--De Villahermosa a la China.  
**AIGUALS DE IZCO**.--La Marquesa de Bellatlor.  
**NAVARRETE**.--Una historia de lágrimas.  
**PEREZ ESCRICH**.--El Cura de aldea.  
**PILAR SINUES**.--La rama de Sándalo.

**NOVELA HISTÓRICA**

- F. PATXOT**.--Las ruinas de mi convento.  
**CA NOVAS**.--La campana de Huesca.  
**VICCETO**.--Los hidalgos de Monforte.  
**BALAGUER**.--La espada del muerto.  
**NAVARRO VILLOSLADA**.--Doña Blanca de Navarra.  
**AMOS DE ESCALANTE**.--Ave Maris Stella.  
**CASTELAR**.--La hermana de la caridad.

**NOVELA NATURALISTA**

- FERNAN CABALLERO**.--La Gaviota.  
**MIGUEL DE LOS SANTOS ALVAREZ**.--La protección de un sasire.  
**EL SOLITARIO**.--Escenas andaluzas.  
**MESONERO ROMANOS**.--Escenas matritenses.  
**PEREDA**.--ANTOLOGIA.  
**VALERA**.--ANTOLOGIA.  
**CLARIN**.--ANTOLOGIA.  
**SELGAS**.--Nona.  
**ALARCON**.--El Niño de la Bota.  
**ARTURO REYES**.--Una novela.

También rendiremos un homenaje a la memoria de los grandes escritores y poetas que escribieron narraciones en prosa.

**POETAS**

- ZORHILLA**.--Recuerdos de tiempo viejo.  
**TRUEBA**.--Cuentos campesinos.  
**BEQUER**.--El caudillo de las manos rojas.  
**CAROLINA CORONADO**.--Sigea.

**ESCRITORES**

- GANIVET**.--Pío Cid.  
**SILVERIO LANZA**.--Medicina rústica.  
**TABOADA**.--Una novela.  
**EUSEBIO BLASCO**.--Una novela.  
**ALEJANDRO SAWA**.--La noche.

Para hacer más eficaz nuestra obra cultural, estas grandes novelas extractadas irán precedidas de semblanzas literarias escritas expresamente para esta revista por LA C. DE PARDO BAZÁN, RODRÍGUEZ MARÍN, AZORIN, M. BUENO Y CRISTÓBAL DE CASTRO.

Estos números HOMENAJE, serán extraordinarios y se publicarán alternados con los números corrientes de nuestros actuales colaboradores

# LA TIZONA

DRAMA ROMÁNTICO EN CUARRO JORNADAS, ESCRITO EN VERSO POR

Ramón de Godoy y Enrique López Alarcón

## PERSONAJES

DOÑA SOL DE CASTILLA DON GONZALO DE SILVA AGUADILLO (Ventero.)  
DOÑA JUANA (Dueña.) (Alferez del Virrey.) TAJUNA (Arriero 1.º)  
DON LÓPE DE QUIROS OTRO ALFÉREZ DE LA ARRIERO 2.º  
MAYA (India.) TROPA DEL VIRREY. UN PAJE DE DOÑA SOL  
BERNAL DÍAZ (Capitán.) OFICIALES 1.º, 2.º, 3.º y 4.º UN MOZO DE LA VENTA  
PEDRO SECO (Capitán.) DON LEANDRO DE BELBIS SOLDADOS DE DON LOPE

Arrieños, pajes, mozos, soldados del virrey, centinelas, indios, guerreros, abanderados, banda de atambores y trompetas, marineros, remeros y demás tripulantes y dotación de la galera. La acción comienza al día siguiente del asesinato de Escobedo en Madrid, reinando D. Felipe II

## PRIMERA JORNADA

La escena en una venta en el camino de Madrid a Andalucía. — Al fondo, gran puerta de dos hojas, que da al exterior, y que estará cerrada al levantarse el telón. Por ella se verá, cuando se abra, el campo de Castilla. A un lado y otro de la puerta, y a todo lo largo del muro ancho poyo de piedra cubierto con poyales de paño listado. Colgados de la pared, albardas y aparejos de las caballerías. A la derecha y formando rinconada con la pared del fondo, hogar bajo de ancha campana. Colgando del centro de la campana, un candil de garabato y sobre ella, platos, jarros y tazas de loza. A un lado y otro espeteras con asadores y marmitas. En el centro de la chimenea una gran caldera pendiente de larga cadena. También a la derecha y en primer término, una mesa de roble con dos escabeles. Delante de ella un banco largo. A la izquierda, en segundo término, una escalera practicable, con barandal de madera, que comunica con el piso superior. En primer término, una puerta que comunica con el interior. Algunas mesas y escabeles de roble, convenientemente distribuidos. — Al levantarse el telón la escena estará sola y sonarán dos golpes dados a la puerta. — Alborca.

### ESCENA PRIMERA

El Mozo de la Venta y arrieros 1.º y 2.º

(A poco de oirse los golpes aparece el Mozo de la Venta, que desciende por la escalera, restregándose los ojos, como adormilado.)

EL MOZO

Muy de mañana escomienza el trajín... ¡Válame Judas!

Si es ya el amo, lo que es hoy vuelve más presto que nunca... pues, apenas cerré un ojo des que se fué...

(Suenan otros golpes a la puerta.)

¡Con la nuca,

renegao!...

(Llégase a la puerta y la abre, después de descorrer barras y cerrojos y dar vuelta a la llave.)

¡Entre la gracia

de Dios!...

(Viendo a los dos arrieros que entran.)

¡Hola!... ¡Bien madrugan

los que tienen que guardar!

(Entran los dos Arrieros, que hablan mientras se van desembarazando de las alforjes y paquetes que traen.)

ARRIERO 1.º

¡Más que tú, gandul!...

ARRIERO 2.º

¿Con chuffas

nos vas a dar la mañana?

Pues no está el tiempo de zumbas que anda el cónclave revuelto.

MOZO

¿Pues qué hay?

ARRIERO 1.º

¡Casi nada!... ¡Una zarabanda de los diablos, que nada bueno barrunta!

MOZO

¿De veras?

ARRIERO 1.º

¡Y tan de veras!

R-46574



MOZO

¡Pues diga ya y no concluya el hombre!

ARRIERO 1.º

¡Como no diga más que yo!

ARRIERO 2.º

¡Basta de puyas y basta de cotorreo, porque aún estoy en ayunas y se me seca el gaznate!

MOZO

¡Aquí de Dios! Por fortuna, aún nos queda en casa un frasco de ambrosía.

ARRIERO 1.º

Si es de uva, trae dos vasos, pan y queso...

ARRIERO 2.º

Y añade unas aceitunas... (Mientras el Mozo saca lo pedido, se acomodan los arrieros cerca del hogar.)

ARRIERO 1.º

(Sentándose en el suelo.)

¡Ajajá!...

ARRIERO 2.º

(Sentándose en un escabel y poniendo otro delante de sí.)

¡Qué bueno es el descanso!.

MOZO

(Que viene trayendo lo pedido en una bandeja que coloca sobre el taburete que tiene ante sí el arriero. Al arriero 2.º)

¡Seor Tajuña!...

¿Qué vos traéis hoy de encargo?

¿Relicarios, confituras de monja, mantos, manteos...?

ARRIERO 2.º

Pocas cosas y ninguna para tí.

MOZO

¡Válgame Dios!

¡Venis hoy de malas pulgas!

ARRIERO 2.º

Puede ser...

(Los arrieros pónense a comer.)

MOZO (Encarándose con el Arriero 1.º)

¡Diantre!... ¡Y agora

que lo reparo!... Sin duda, os tornasteis de la villa, tan de ligero y a uña de caballo, a causa de los sucesos!...

ARRIERO 2.º

¿Por ventura, te va o te viene a tí cosa en el asunto?

MOZO

¡De punta

viene su mercé!

ARRIERO 2.º

¡Anda, anda,

amaña unas herraduras y da una vuelta al ganado!..

ARRIERO 1.º

¡Y quítale la jamuga a la yegua, que la trae de vacío!...

ARRIERO 2.º

Y a la mula pardilla échale un buen pienso..

MOZO

¡Voy por el aire!... (Vase, haciendo cabriolas, por el fondo.)

ARRIERO 1.º

(Alzando la voz para que le oiga el Mozo.)

¡Y procura que no se esparrame el grano hacia la alcancía!...

ARRIERO 2.º

¡Trucha como él, no se vido!... Pero echa un trago, y continúa tu relación, que no es cosa de que me dejes a oscuras. ¿Qué ocurre en la Villa y Corte? ¡Vamos, hombre, desembucha!

ARRIERO 1.º

Pues, nada, lo que le dije... Que, cuando anoche a la una fui a la posada, me hallé alborotada la chusma.

«Han dado muerte a Escobedo», de público se asegura.

Que fué en duelo dice éste; aquél dice que en disputa; esotro, que por robarle, y aqueste jura y perjura que fuera alevosa mano quien le abrió la sepultura... Y, mientras tanto, la ronda registra y anda a la husma de los fugitivos... yo advierto tanta balumba de corchetes y de alcaldes de esbirros y de lechuzas de la justicia, que, como no fué de mi gusto nunca el trato de tales gentes, volví a aparejar mi mula y me torné para acá, que esta es playa más segura!

MOZO

(Que vuelve.)

Ya está todo trajinado. Y aquí están las herraduras de voacé...

(Dándose las al Arriero 2.º)

ARRIERO 2.<sup>o</sup>

(Tomándolas de mal aire y amenazándole con ellas.)

¡Las de tu padre, truhán!... ¡Engendro de bruja!...

ARRIERO 1.<sup>o</sup>

¡No mientes a la familia, no nos vaya a hacer alguna gatada!...

MOZO

(Desde la puerta de fondo mira al campo.)

¡Chits!... ¡Alguien llega!...

¡Y que es de hábito y capucha!

### ESCENA II

Dichos, Don Lope y Bernal Díaz, por el fondo. Aparece primero Bernal Díaz, que se asoma a la puerta y mira disimuladamente a un lado y otro, como reconociendo el terreno. Luego entra con decisión.

BERNAL

(Haciendo señas a su acompañante.)

Entrad, padre, sin tremor, que aquí reposar podremos...

MOZO

(Que sale a recibirlos haciendo muchas cortesías.)

¡Guarde Dios a vuesaercedes! Pasen y tomen asiento, mis señores...

DON LOPE

(En hábitos de fraile y con la capucha calada.)

¡Deo gracias!...

(Don Lope y Bernal se dirigen a la mesa de la derecha y se sientan junto a ella, el primero por la parte de dentro, al lado de la pared y el segundo por la parte de afuera.)

MOZO

A Dios dadas... ¿En qué puedo servirles?

BERNAL

Viendo si hay algo que echar a perder, pues tengo el estómago sin lastre, navegando a palo seco.

MOZO

Perdonen sus señorías... mas, por agora, no puedo ofrecerlos otra cosa que aceitunas, pan y queso. Es todo lo que hay...

BERNAL

No es mucho, a fe mía.

MOZO

Pero presto llegará el amo y traerá algo de más alimento.

BERNAL

¿Habrá vino?

MOZO

¿Vino dijo?

¡Dios nos asista! Tenemos la bodega tan henchida que revientan los pellejos!

BERNAL

Trae de lo que haya, y añade media azumbre de lo añejo.

MOZO

Al instante.

(Vase para volver.)

BERNAL

¡Mala peste en la venta y el ventero! Hay que poner en conserva el hambre, y buscar el viento de bolina.

DON LOPE

Calma ten,

Bernal...

BERNAL

(Recalcando la frase.)

Ya, padre, la tengo, que des que os vide con hábitos me parece que yo mesmo soy ya santo.

MOZO

(Sirviéndoles lo pedido.)

Aquí está todo.

BERNAL

(Sirviéndole a don Lope y disponiéndose a comer.)

¡Pues comience el bombardeo!

(Poniéndole a don Lope delante el jarro, después de servirse él.)

¡Duro al palo de mesanal!

¡Largad todo el aparejo!

DON LOPE

(Devolviéndole con mesura el jarro, después de servirse un vaso.)

Más prudencia, Bernal Díaz, ved que se os va la sin hueso...

BERNAL

(De pronto, como recordando algo.)

¡Vive Cristo!...

DON LOPE

(Con algún sobresalto.)

¿Qué sucede?

BERNAL

Nada... que agora recuerdo...

¿No os olvidásteis la espada?

DON LOPE

¡Olvidalla!... ¡Aquí la llevo!

(Saca con gran precaución una espada desnuda que trae bajo el hábito, y, a hurtadillas de los otros, la coloca sobre el banco que está en primer término.)

¡Primero me olvidaría de mi nombre, que este acero es para mí un talismán

que más que a mi nombre quiero!  
(Quédase como arrobado contemplándola un momento y luego continúa dirigiéndose a ella con exaltación casi mística.)

¡Santa y gloriosa espada,  
cuya virtud a mi valor abona!...  
¡Hoja limpia y sagrada  
de la fiera tizona,  
para un Gonzalo Córdova forjada!  
¡Acero digno de inmortal leyenda  
y por manos heroicas troquelado,  
que don Juan de Austria me ciñó al costa-

[do,  
de su amistad y mi adhesión en prenda!  
Cuando en mi mano brillas, el Oriente  
se abre ante mí, y no hay peto ni coraza  
que resista a mi brazo omnipotente,  
pues hincha el corazón, como un torren-

[te,  
el poderoso aliento de mi raza!...

BERNAL

¡Ya está el león con calentura!  
¡Deliráis, padre!... ¡Cuidado,  
que no va lo recitado  
bien con esa vestidura!  
Y perdonad que os predique  
a mi vez, por confiado,  
no atraigamos un ñublado,  
que nos pueda echar a pique!

DON LOPE

(Volviendo sobre sí.)

¡Tienes razón, Bernal!... Sí...  
mas conmigo tan ligada  
está, que al ver esa espada,  
no sé qué pasa por mí;  
pero surge en mi memoria  
lo presente y lo pasado...  
mi porvenir malogrado,  
mi noble ambición de gloria,  
el ansia de poseer,  
el deseo de medrar,  
la voluntad de ganar  
y el mal sino de perder! (Pausa.)

Tres veces, Bernal, tres veces  
vi a mi lado la fortuna...

Tres veces, ¡ay!, y ninguna  
domeñé sus esquiveces.

Dándome de hidalgo el don,  
al nacer la hube de ver...

Mas, ¿qué es lo que logra ser  
en Castilla un segundón,  
si trae, noble y sin dinero,  
su destino aparejado?

O ser fraile o ser soldado...

Yo desdeñé lo primero.

Y así, dispuesto a luchar  
contra mi aciago destino,  
por ser más ancho camino,  
busqué la suerte en el mar.

¡El mar!... ¡Qué terrible encanto

tiene, qué hechizo tan fiero  
para el rudo aventurero  
a quien arrulla su canto!  
Por él diez años crucé  
con suerte bien desigual  
capeando el temporal,  
y a las Indias arribé.  
Allí, a fuerza de valor,  
pues tercié en toda contienda,  
me dieron una Encomienda,  
y, ¡hasta fui gobernador!

Y, cuando al fin allegué  
caudales e hice un buen peto  
con el arcón bien repleto,  
para España me torné.  
Pero, la suerte contraria  
hizo cruzar por mi norte  
dos bajeles de gran porte  
de una escuadrilla corsaria,  
que, al vernos en tal paraje  
sin artillería gruesa,  
juzgándonos fácil presa,  
vinieronse al abordaje...

Yo, que perdido me ví,  
¡qué hice!... les dejé llegar,  
y entonces mandé incendiar  
la santabárbara... ¡y  
ardieron todos a una,  
y, con cristianos e infieles,  
se hundieron los tres bajeles...  
y con ellos mi fortuna!  
(Pausa.)

La tercera vez, ha sido  
en la flota de don Juan  
de Austria... ¡Mejor capitán  
que él, Bernal, jamás lo ha habido!...  
A sus órdenes luché  
en Lepanto...

BERNAL

¡Brava empresa!

DON LOPE

Y ¡por Dios que hice gran presa  
en ella...

BERNAL

¡Yo os ayudé!...

DON LOPE

Con tal príncipe, brilló  
de nuevo la estrella mía...  
Mas ¡ay! que en un mismo día  
con la suya se nubló...  
Bernal, la fortuna enreda  
mi ambición en tanto azar,  
que al fin de tanto ganar  
¡sólo esta espada me queda!  
Y así, a pesar de mi sino,  
y de uno y otro revés,  
cuanto más la miro, es  
su brillo más peregrino!

BERNAL

(En tono entre afectuoso y zumbón.)

¡Herrniano, tal haís hablado,  
que cualquiera pensaría  
que ese sayal encubría  
no a un santo sino a un soldado!

DON LOPE

Tanto fué mi mal, Bernal,  
que por muy seguro ten  
que me voy hallando bien  
bajo este oscuro sayal!...

### ESCENA TERCERA

Dichos y el ventero que llega por el fondo

MOZO

(Viéndole llegar.)

¡Ya está aquí el amo de vuelta!

ARRIERO 1.º

¿De vuelta ya? ¡Qué me alegro!

(Entra el ventero por el fondo con unas alforjas al hombro.)

ARRIERO 2.º

¡Guárdeos Dios, seor Aguadillo!

ARRIERO 1.º

¡Buenos días, seor Ventero!

EL VENTERO

Buenos sean por acá.  
que allá corren malos vientos.

ARRIERO 1.º

¿Traéis noticias?

VENTERO

Las traigo

ARRIERO 1.º

¿Pero ciertas?

VENTERO

¡Ya lo creo!

ARRIERO 1.º

¿Qué hay en Madrid?

VENTERO

¡El demonio!

ARRIERO 1.º

¿El demonio?

VENTERO

¡Que anda suelto!

Pero dejadme cumplir  
con mi obligación, que tengo  
más que hacer que darle al tábano.  
(Dirigiéndose a don Lope y Bernal.)

¡Guarde Dios al Reverendo  
y a su noble acompañante!

BERNAL

Ahorrad vanos cumplimientos  
y decidnos si traéis  
algo de mejor sustento  
que pan y aceitunas.

VENTERO

Crea, señor hidalgo ¡y el cielo  
me es testigo!, que tenía  
apalabrado un buen cesto  
de gallos y pavipollos,  
además de medio ciento  
de lampreas, seis perdices,

tres liebres y seis conejos,  
pero llegué en ocasión  
del desdichado suceso  
que trae revuelta la Villa  
y no atopé al mandadero.  
Porque es tal el rebullicio,  
que no hay en nada cierto,  
y, en tin, con los comentarios,  
las noticias y los cuentos,  
no me dejaron llegar  
hasta el mercado...

ARRIERO 1.º

(Riendo.)

¡Creémoslo,  
sin que lo hayais de jurar!

ARRIERO 2.º

(Riendo.)

¡Siempre os ocurre lo mismo,  
porque se os van las memorias  
en dándole a la sin hueso!

VENTERO

Pues a fuer de porfiado  
y echar votos y reniegos,  
solo he podido traer  
este pernil de cordero.  
(Saca un pernil de las alforjas.) (A Bernal.)  
Si gustáis de él...

BERNAL

¿Que si gusto?

¡Quién lo duda!

VENTERO

¡Pues a ello!...

(Al Mozo.)

Toma y vete aderezándolo  
como Dios manda; que, aluego,  
ya dí encargo a mi trainel  
de traer más bastimentos.  
(El mozo coge el pernil y se va a preparar al hogar.)

ARRIERO 1.º

Vaya, seor Aguadillo.  
¡por las barbas de mi abuelo!  
hable ya, porque aquí estamos  
esperando, boquiabiertos,  
a que diga su merced  
qué es lo que ocurre.

VENTERO

(Con misterio.)

¡Sucesos  
graves!... Dicen que esta noche,  
han dado muerte a Escobedo...

MOZO

¿Al enviado de don Juan  
de Austria?

VENTERO

¡Ni más, ni menos!

ARRIERO 2.º

¿Asesinado dijisteis?

VENTERO

No dije... pero es lo cierto.

MOZO  
¿Acaso, para robarle?

VENTERO  
Quizá algunos documentos importantes le robaran... quizá no dieran con ellos... mas no iban los matadores en busca de su dinero.

Estorbaba... y les echaron para quitarle de en medio.

MOZO  
¡Válame Dios! Qué desgracia.

VENTERO  
Sin duda, asuntos muy serios de política...

ARRIERO 1.º  
Y familia ..

VENTERO  
De familia y de gobierno. Ello es cosa de muy alto y que viene ya de lejos...

BERNAL (A don Lope, bajo.)  
¡Háse visto lenguaraces semejantes!...

DON LOPE  
(Bajo, conteniéndole con el gesto.)  
Escuchemos...

VENTERO  
Diz que si hubo o no hubo rivalidades y celos entre algunos capitanes de la flota, descontentos, y don Juan de Rustria... que si éste, que es mozo y de mucho arresto, disgustado, envié al Rey no se qué cartas o pliegos exponiéndole sus quejas... aunque con tono algo seco...

(Bernal se revuelve en su asiento, impaciente. Don Lope le hace señas de que se contenga.)

Que si el Rey, ya por enojo, quizá por malos consejos, quitó el mando de la flota al ya agraviado mancebo... Porque también se susurra que si éste estaba dispuesto a alzarse en Italia y Túnez... y formar un nuevo reino... (Ahora es don Lope el que se agita impaciente en su asiento.)

BERNAL (Bajo a don Lope.)  
¿No oís? ¡Vive Dios! ¿Se puede sufrir tanto atrevimiento? (Dando un furioso puñetazo en la mesa.)  
¡Esto ya es en demasía!  
Voto a Dios!...

DON LOPE (Bajo y rápido a Bernal.)  
¡Que nos perdemos Bernal. prudencia!

VENTERO  
(Acude, todo alarmado, a Bernal.)  
¿Qué ocurre?

¿Qué os sucede, caballero?  
¿Acaso el vino...?

BERNAL  
(Que ha vuelto sobre sí por la indicación de don Lope.)

¡Qué vino!..  
¡Idos al diablo! ¿No puedo yo golpear esta mesa y echar venablos si quiero?

VENTERO  
(Asombrado.)  
Sí que podéis...

BERNAL  
¡Pues entonces, idos ya con viento fresco y dejadme vocear hasta que me oiga el infierno!

VENTERO  
(Tomándolo a broma.)  
Pues gritad cuanto vos plazca que no he de cobrar por ello... (Vuélvese al lado de los otros.)

BERNAL  
(Bajo a don Lope.)  
Sólo por ser vos quien sois y porque he de obedeceros, he contenido mi enojo...

ARRIERO 1.º  
(Al Ventero.)  
Continúe el buen Ventero.  
¿Decíais?

VENTERO  
Pues, que el de Austria dió poderes a Escobedo para tratar con el rey, porque tuvo el miramiento de no venir en persona, para hurtar mejor el cuerpo...

BERNAL  
¡Otra vez! ¡Rayo de Dios!...

DON LOPE  
(Bajo.)  
Deja que hablen..

BERNAL  
Ya los dejo...  
VENTERO  
Llegó Escobedo a la Corte y trató de este concierto con los ministros del rey, mas dicen que no hubo acuerdo.

ARRIERO 1.º  
Pero, a la postre, ¿se sabe quién le hirió?

VENTERO  
Nada de cierto se ha podido averiguar. Los matadores huyeron

como el humo, sin dejar  
ni rastro...

(Bajando la voz con misterio.)

Aunque yo sospecho  
que si buscara bien...

Que, aunque se dice que el muerto  
iba sólo...

(Don Lope y Bernal ponen más atención.)

ARRIERO 1.<sup>o</sup>

¿No iba solo?

ARRIERO 2.<sup>o</sup>

¿Vos sabéis?...

BERNAL

(Bajo a don Lope.)

¿Sabrá este necio  
más de lo que es menester?...

ARRIERO 2.<sup>o</sup>

(Al Ventero.)

¡Contad!

ARRIERO 2.<sup>o</sup> Y MOZO

¡Contad!...

VENTERO

(Haciendo gran misterio y mirando receloso  
en rededor.)

Nueve fueron  
los rufianes que, a traición,  
le dieron muerte... Uno de ellos,  
¡lo sé de muy buena cepa!  
quedó tendido en el suelo...

ARRIERO 1.<sup>o</sup>

¿Pero sin vida?

VENTERO

Y sin alma...

ARRIERO 2.<sup>o</sup>

Mas, ¿quedó en tierra?...

VENTERO

Más tieso  
que un garrote...

BERNAL

(Bajo a don Lope.)

Este truhán,  
¿por dónde sabrá?

DON LOPE

Escuchemos...

ARRIERO 1.<sup>o</sup>

Pues, ¿cómo es que la justicia  
no le vido?...

VENTERO

Amigo, eso  
ya es otro cantar... Quizá  
le interesara no verlo...

Quizá fuese brujería  
o cosa de encantamiento...

Ello es que uno entregó el alma  
a Judas y seis salieron  
heridos y mal parados,  
con la piel hecha un arnero.

ARRIERO 1.<sup>o</sup>

¿Un negro mi hombre defendióse

VENTERO

No hubo tiempo  
de desenvainar la espada...

ARRIERO 2.<sup>o</sup>

¿Y cómo pudo ser eso?

VENTERO

Porque venia tras él  
un mozo de pelo en pecho,  
guardándole las espaldas,  
y metió mano tan recio  
que a no terciarse la ronda  
diera buena cuenta de ellos...

MOZO

¡Válgame Dios!... ¿Y quién es  
ese bravo?

VENTERO

Un buen sujeto,

Un hidalgo muy cabal  
y capitán de los buenos.

ARRIERO 1.<sup>o</sup>

¿Y sabéis como se llama?

VENTERO

¡Don Lope de Quiros!...

DON LOPE (Aparte.)

¡Truenos

y rayos! ¡Ha pronunciado  
mi nombre... mi nombre mismo!  
(Deja caer la capucha descubriendo el ros-  
tro.)

Pues ¡ay de él! si me conoce  
más que de nombre... Observemos.

BERNAL (A don Lope, bajo.)

¿No oisteis? ¡Ese villano  
lo sabe todo!...

DON LOPE

(En igual tono.) ¡Silencio!...

(Desde algunos momentos antes de atacar el  
Ventero su último párrafo, se habrá com-  
enzado a oír un ligero rumor como el de  
rodar de un carruaje por la carretera, acom-  
pañado de alegre cascabeleo y restallar de  
látigos que, poco a poco, se habrá ido ha-  
ciendo más perceptible, hasta oírse clara-  
mente al terminar don Lope su última fra-  
se. En tanto que esto ocurre, el Mozo ha-  
brá terminado de preparar y aderezar el  
pernil y, cuando ya viene dispuesto a ser-  
virselo a los dos viajeros, se detiene úe  
pronto a escuchar y queda un momento  
en medio de la escena, como pendiente del  
rumor de fuera.)

VENTERO

(Yendo hacia él.)

¿Qué es lo que ocurre, qué pasa,  
que así te quedaste hecho  
un pasnarote?...

MOZO

(Sin contestarle y haciendo señas con la ca-  
beza para que no le distraiga.)

VENTERO

(Quitándole el servicio de la mano.)  
¡Trae acá... camandulero!

MOZO

¡Demóncanos!...

(Vase dando saltos muy regocijado hasta la puerta y se queda observando.)

VENTERO

(Sirviendo la comida a don Lope y Bernal.)

Aquí tienen,

sus señorías, aquesto para quitarse el mal gusto...

¡Y a fe que debe estar bueno!

¡Echa un tufillo que es gloria!

BERNAL

Venga ya, ¡voto al infierno!, que se le harán los honores como es razón...

(Pónense a comer don Lope y Bernal.)

MOZO

(Con grandes muestras de regocijo.)

Esto es hecho.

¡Vengá, seor Aguadillo!

¡Venga su merced corriendo!

¡Mire lo que se nos viene como llovido del cielo!

VENTERO

(Después de llegar corriendo hasta donde está el Mozo y observar el camino.)

¡Dios de Dios!... ¡Una carroza!...

MOZO

¿Qué tal?

VENTERO

¡Lucido cortejo!

¡Trae cuatro potros de tiro que ni pintados!

MOZO

¡Soberbios!

VENTERO

¡Y ocho jinetes de escolta!

MOZO

¡Y lacayos!... ¡Y correo!

VENTERO

¡Voto a tal!...

MOZO

¿Será algún Príncipe?

VENTERO

¡Salgámosles al encuentro!...

(Vanse ambos hacia fuera.)

DON LOPE

¿Quiénes podrán ser?

BERNAL

(Con regocijo, frotándose las manos.)

¡Caballos!

¡Vive Dios!... ¡Al fin tendremos caballos!... ¡Dios nos los trujo!...

DON LOPE

Prudencia, Bernal...

(Don Lope vuelve a cubrirse el rostro con la capucha.)

BERNAL

¡Son nuestros!...

## ESCENA IV

Dichos, el ventero y el Mozo, que vuelven con un Paje de Doña Sol.

Luego, varios criados cargados con almohadones cojines y canastas con servicio de mesa.

EL PAJE

(Entrando seguido de Ventero y Mozo.)

Véngase el ventero acá y el criado del ventero, que he de hablarles yo primero y no me hacen falta allá.

Pues, menester es que agora pongamos mano en todo esto, para que esté bien dispuesto cuando llegue mi señora; que si entra en este mesón, por circunstancia casual tales sitios cuadran mal con su noble condición.

(El Paje, mientras habla, examina la habitación y comienza a concertar bien los muebles ayudado del Ventero y Mozo.)

VENTERO

¿Es muy noble?...

PAJE

Más que el rey.

Que es doña Sol de Castilla, e igual que su nombre brilla por su casa. En buena ley, ni el rey la puede igualar en ascendiente ni en gloria que arranca su ejecutoria de los Díaz de Vivar.

VENTERO

¿Y hacia dónde se encamina, si es que no soy indiscreto en preguntar?...

PAJE

No hay secreto.

A Sevilla por Medina.

Pero, ved que el tiempo pasa...

¡Apañad este montón de trastos!... ¿No habrá un sillón de brazos, en vuestra casa?

MOZO

¡Sí, hay uno!

PAJE

(Al Mozo.)

Pues id por él...

(Vase el mozo y vuelve trayendo un sillón.)

BERNAL

(Aparte a don Lope.)

¡Grandes señores tenemos en campaña!... ¡Ya veremos!...

MOZO

(Que vuelve con el sillón.)

¡Aquí está!...

VENTERO

(Al Paje.)

Vea el doncel  
si acomoda...

PAJE

(Examinando el sillón.)

¡Buen agrado!  
Mucho debe haber servido,  
pues tiene un brazo tullido  
y renquea el condenado.

(Entran dos criados que traen cojines y almohadones que entregan al Paje. Este y el Ventero los colocan convenientemente. Los criados vanse.)

En fin, lo aderezaremos  
con afeites y pomadas,  
como hacen las mal dotadas  
por Dios... ¡Está bien!... Pondremos  
acá esta mesa...

(Mientras hablan, han colocado el sillón junto a una mesa, a la izquierda en primer término y varios escabeles en torno.)

VENTERO

¡A fe mía,  
que os dais traza para todo!

PAJE

¡De no hacerlo de este modo  
mi dueña se enojaría!...

VENTERO

¿Y es bella vuestra señora?

PAJE

¡Válgame el cielo, si es bella!...

VENTERO

¿Y casada?

PAJE

No; doncella.  
Mas va a desposarse agora.

VENTERO

¿En Sevilla, por lo visto?...

PAJE

Más lejos piensa arribar...

VENTERO

¿Más lejos?...

PAJE

¡Allende el mar!...  
¡A las Indias!...

VENTERO

¡Voto a Cristo!...  
¡Pues, a fe, que es peligroso  
y largo viaje!...

PAJE

Es verdad...  
Mas va en gran seguridad.

VENTERO

¿Sí?...

PAJE

La espera un poderoso  
galeón, bien pertrechado,  
que el rey mandó preparar  
para que pueda embarcar

en llegando. ¡No hay cuidado!...

Es el bajel más velero  
y seguro de la Armada.  
Mándalo don Luis de Rada,  
que es un lobo de mar fiero,  
al par que noble y prudente.  
Poco o nada hay que temer,  
que es nave de tal poder  
que a otras diez hiciera frente!

VENTERO

Y a tan lejano país,  
¿ninguno más la acompaña?

PAJE

Sí; don Leandro de Belbis  
la escolta hasta Nueva España.

(Entran otros criados que traen canastas con todo lo necesario para poner una mesa. Luego que lo entregan, vanse. El Paje arregla y adorna la mesa ayudado del Ventero y el Mozo.)

Un pariente... un caballero,  
mozo, rico y pretencioso...  
más vano que generoso...  
y alocado... y pendenciero...  
Mas como le dan asiento  
su rango, nobleza y porte  
cerca del Rey, en la Corte  
goza gran predicamento...  
¡Y, punto en boca... que están  
aquí ya!... Y vos, atención,  
y poca conversación...  
que las bolsas hablarán...

## ESCENA QUINTA

Dichos, doña Sol, don Leandro, doña Juana  
y cuatro o cinco criados

(Entra don Leandro trayendo de la mano a doña Sol, a la que conduce galantemente hasta su asiento. Detrás de ellos vienen la dueña y los criados.)

DOÑA SOL

(A don Leandro.)

De hoy más, seré de buen grado  
portavoz de vuestra fama,  
que, en servicio de una dama,  
sois, don Leandro, extremado.  
Mucho os he de agradecer  
que en esta venta al entrar,  
os hayais de doblegar  
a un capricho de mujer  
curiosa, que por primera  
vez respira libremente  
el puro y sereno ambiente  
de la dulce primavera...

(Al concluir esta frase, doña Sol, que habra llegado ya hasta el sillón, se sienta. Doña Juana se sienta también al otro extremo de la mesa. Los criados permanecen de pie.)

DON LEANDRO  
(Después de hacerle una reverencia.)  
Vuestro capricho es mi ley,  
por deber y por agrado,  
pues me puso a vuestro lado  
para serviros, el Rey;  
y así, en agraderos, fio  
que está mi gloria mayor,  
pues conseguir tal honor  
es galardón para el mío...

DOÑA SOL  
Y hacéis bien en confiaros,  
porque tenéis bien ganada  
mi voluntad... ¡Asombrada  
estoy de no hallar reparos,  
dudas ni prohibiciones  
que coarten mi albeorio!

DOÑA JUANA  
(Refunfuñando y haciéndose cruces.)  
¡Señora!... ¡Jesús!... ¡Dios mío!...  
¡qué conceptos!... ¡qué expresiones!...  
¡Quién lo hubiera presumido!...

DON LEANDRO  
(A doña Juana con tono burlón.)  
¡No os asustéis, doña Juana!...

DOÑA JUANA  
(En tono de reconvección a don Leandro.)  
¡Vuestra influencia malsana!  
¡Como sois un corrompido!...

DON LEANDRO  
¡Pues por mí estáis bien segura.  
aun siendo yo un Lucifer!...

DOÑA JUANA  
(Regañona.)  
¡Mas le valiera aprender  
a usar de mayor mestra!...

DON LEANDRO  
¡Aprended vos a callar,  
doña Siglos, digo yo;  
que en cien años que vivió,  
no dejó un punto de hablar!

DOÑA SOL  
(A don Leandro.)  
¡Bah!... ¡Que hable cuanto quisiera  
que no aprovecha el sermón!  
Mas, ya que dais ocasión  
dejadme que me apodere  
de la dicha, sorprendida  
cual impensada aventura  
en aquesta venta oscura,  
porque esto es ¡ay! en mi vida  
un paréntesis abierto,  
como un oasis frondoso,  
entre un porvenir dudoso  
y un pasado triste y yerto.  
Quiero agora disfrutar  
de este momento en sazón,  
pues está mi corazón  
codicioso de albergar  
a la dulce mensajera

de los cielos: ¡la alegría!...  
¡Flor de luz del claro día,  
risa de la primavera,  
encanto, gala y dulzor  
que sazona cuanto toca,  
pues diz que nació en la boca  
de fresa del niño Amor!...

DON LEANDRO  
¡Bienhaya al cielo que os diera  
ingenio tan peregrino!  
Decís bien, en el camino,  
la dicha emboscada espera...  
Mas, ¡por Dios! que me hais prendado  
con vuestra charla donosa...

(Galante.)  
¡A fe que sois peligrosa,  
doña Sol... me hais deslumbrado!

DOÑA SOL  
¡Tan presto os he reducido!...

DON LEANDRO  
Y acabaré por rendirme...  
que hoy tendréis que permitirme  
que envidié a vuestro marido!...

DOÑA SOL  
Como es día de indulgencia,  
hoy os lo permito todo...

DON LEANDRO  
(Malicioso.)  
¿Todo?...

DOÑA SOL  
¡Sí, todo!...  
DON LEANDRO  
De modo,  
que me otorgáis licencia  
para cortejaros?...

DOÑA SOL  
¡Sí!...

DON LEANDRO  
¡Cortejadme si queréis!...

DOÑA SOL  
¿De veras?... ¿Y no teméis?...

DON LEANDRO  
¿Yo?... ¡Nada temo por mí!...

(Algo picado.)  
¡Hola!... ¡Hola!... Me lanzáis  
un reto?...

DOÑA SOL  
¡No hube intención!...

DON LEANDRO  
Mirad que mi corazón  
duerme..., y si le despertáis,  
como es celoso y osado,  
doña Sol, ¿quién asegura  
que no haga alguna locura?...  
Ved que a mí os ha confiado  
el Rey y su confianza  
me otorga real poder...  
Ya veis que puedo tener  
en mi mano la venganza,  
pues, una vez en el mar

y dueño de un galeón,  
si me da la tentación...  
bien os puedo arrebatar...;  
que Amor es niño y travieso  
y usa de un filtro embrujado  
cuyo gusto regalado  
le hiciera perder el seso  
al más cuerdo... ¡Oh, sí... y catad  
que embriaga el licor divino...!

DOÑA SOL

¡Ay, don Leandro, más que el vino  
embriaga la libertad!...

(Transición.)

Mas dejemos tan sutil  
polémica y no olvidéis  
que prometido me habéis  
un banquete venteril.

DON LEANDRO

(Llamando.)

¡Al punto!... ¡Hola, seor ventero!...

(Encarándose con el ventero, que se habrá  
aproximado, haciendo cortesías.)

Prepárenos su mercé  
algo de gusto con qué  
le demos treguas al fiero  
lebrél del hambre... Salmón...  
unas truchas... un pastel  
de liebre... tortas de miel...  
un guisote a la serrana,  
o algun suculento asado  
de cordero, aderezado  
a la usanza castellana!...

VENTERO

(Poniendo cara de circunstancias, y haciendo  
mil extremos.)

Me tendrán que perdonar  
por hoy Vuestras Excelencias,  
pues, por varias diligencias,  
no me pudo avituallar  
mi trainel... y el mandadero  
aun no llegó...

DON LEANDRO

(Muy contrariado.)

De manera...

VENTERO

Que aunque serviros quisiera,  
por agora... Aunque yo espero  
que, a la postre, ha de venir...  
Y... si esperaros podéis,  
complacidos quedaréis  
de cómo os he de servir!...

DON LEANDRO

Pues y ese olor regalado  
que hame dado en la nariz...  
¿no es de pollo... o de perdiz...?

VENTERO

Es, señor, cordero asado...  
Un pernil que casualmente  
me trujera un trajinante  
y que en este mismo instante

(Señalando el grupo de don Lope y Bernal.)  
se lo servi a aquella gente.

DON LEANDRO

(A doña Sol.)

Fues a fé que es afrentoso  
que aqui ayunemos, en tanto  
que allí...

(Indicando también el grupo.)

DOÑA SOL

(En tono de irónica lamentación.)

¡Fiero desencanto!

¡Y el olorcillo es goloso!...

DON LEANDRO

(Con repentina y alegre resolución.)

¡Pues lo habremos de probar!  
¡Ya veréis qué linda broma!...

DOÑA SOL

¿Y si alguno a mal lo toma?...

DON LEANDRO

¿Cuál de ellos se ha de enojar?...

¿El fraile?... ¡Fuera de ver!

Pues si es ese fantasmón  
con trazas de bravucón...

(poco me da que temer!

(Riendo y comentando la figura que hacen.)

¡Já... já!... ¡De que buena traza  
acometen al guisado!...

¡no sospechan el nublado  
que a entrambos les amenaza!...

(Doña Sol le hace señas de que los deje en  
paz y él se ríe dándole a entender que no  
hay nada que temer de ellos, mientras se  
dirige a donde están sentados don Lope y  
Bernal. Cuando llega junto a ellos, se di-  
rige a Bernal y, para llamarle la atención,  
da un fuerte golpe sobre la mesa con el lá-  
tigo que trae en la mano.)

DON LEANDRO

(A Bernal, con tono zumbón.)

Cese un punto de tragar  
y atienda el seor bravucón  
un instante, ¡si ha lugar!

no se le vaya a cortar  
aluego la digestión.

Que aunque con tal maestría  
lo hagáis, y aquesto os dé fama,  
parece descortesía

comer... con tal bizzarria,  
mientras ayuna una dama.

Dejad, pues, quedo ese plato,  
que tal modo de engullir  
¡por Dios! que es un desacato;

y agora, os vengo a exigir  
que me lo déis de barato.

Pues, como para arbitrar  
alojamiento y ración

traigo fuero militar,  
habéis de disimular  
que os ponga contribución.

(Bernal, no cesa de comer cuanto puede mien-

tras habla don Leandro, de modo, que cuando éste termina su peroración, ya se ha engullido todo lo que tenía en el plato.)

BERNAL

(Con sorna.)

Tarde llegáis, caballero, que el tiempo que habéis gastado en hablar, yo lo he empleado en comer, y ya he dejado, cual véis, limpio el comederó.

(Le muestra el plato vacío.)

Y a menos que no traigáis gato o perro, al que podáis darle mi plato a lamer... por más fueros que tengáis, os quedaréis sin comer.

DON LEANDRO

¿Y esa fuente que aún humea?...

¿Es del padre, por ventura?

BERNAL

Sí; la carne está algo dura... y a su merced le flaquea, más que a mí, la dentadura...

DON LEANDRO

(Dirigiéndose en tono burlón a don Lope.)

Pues, perdone la licencia, padre, ¡y bendigaos el cielo!... pero hoy, vuesa reverencia, tendrá que hacer penitencia...

(Al decir esto, don Leandro hace ademán de coger la fuente que está sobre la mesa, con intención de llevársela, pero don Lope le para las manos con ademán enérgico y decidido.)

DON LOPE

(Deteniéndole.)

¡Oh!... no extreméis vuestro celo!...

(Zumbón.)

Que mozo tan bien portado, no es razón que venga a hacer menesteres de criado...

DON LEANDRO

(Picado.)

¡Hola!... ¿No queréis ceder, seor fraile?...

DON LOPE

De buen grado...

Si esa dama honrar quisiere mi modesta refacción, eso y cuanto yo tuviere lo pongo a su devoción. Mas, por si usarced creyere que a otra exigencia cedía, sepa que, por cortesía, puedo cederle a una dama la parte que me reclama, mas no a vuesa señoría.

(Don Leandro, que ante el ademán de don Lope quedó algo desconcertado, a medida que éste habla va cambiando de actitud y

gesto nasta mostrar una indignación que no puede reprimir.)

DON LEANDRO

(Colérico.)

¡Por Dios, que sois insolente, y a verme en otro lugar, seor fraile... impertinente, os hiciera apalear, como a un perro, por mi gente!

DON LOPE

(Con sorna.)

Hacedlo...

DON LEANDRO

(Cada vez más indignado.)

¡Burlas conmigo!

¡Y quién eres tú, mendigo, para osar tal!...

DON LOPE

¡Vive Dios!

Pues eso es lo que yo digo:

¡Eh, mendigo!, ¿quién sois vos?

DON LEANDRO

(Fuera de sí.)

¡Rayo de Dios!... ¡Tal oí y aún no castigó mi mano tamaña afrenta!... ¿Y fué a mí?...

¿A mí te atreves?... ¡Villano!...

(Furioso, al pronunciar la última frase, le cruza la cara con el látigo. Don Lope, al sentir la injuria, se levanta y, con un movimiento rápido, saca un pistolete de debajo de los hábitos y hace fuego sobre don Leandro.)

DON LOPE

(Disparando el pistolete sobre don Leandro.)

¡Rayos del infierno!... ¡Sí!...

DON LEANDRO

¡Cielos!... ¡Acorredme!...

(Cae muerto.)

(Al caer muerto don Leandro se produce una espantosa confusión. Doña Sol se desmaya y doña Juana corre a socorrer a su señora. Bernal, apenas le ve caer, de dos saltos, atraviesa la escena, llega a la puerta del fondo y la cierra, poniéndose ante ella, espada en mano, para evitar que nadie salga, como si obedeciera a un plan preconcebido. Los criados de doña Sol echan mano a las espadas, dispuestos a caer sobre don Lope, pero éste, arrojando los hábitos y esgrimiendo su tizona, se lanza sobre ellos y, ayudado luego de Bernal, a cantarazos los acorrala y empuja hasta hacerlos huir a todos (criados, Ventero, Mozo y Arrieros), por la puerta de la izquierda, que luego cierra don Lope. Don Lope, al despojarse del disfraz, queda en traje de capitán de Galeras.)

DOÑA SOL

¡Horror!...

LOS CRIADOS

(Unos). ¡A él!...  
(Otros). ¡Matémosle!...  
(Otros). ¡Muera!...

DOÑA JUANA

¡Mi señora!... ¡Aquí!... ¡Favor!...

LOS CRIADOS

¡Al asesino!... ¡Al traidor!...  
(Todos avanzan contra don Lope, pero éste y Bernal los rechazan a cintarazos y ellos huyen atropelladamente.)

¡Quita!... ¡Aparta!... ¡Fuera!... ¡Fuera!  
(Los criados de doña Sol, el Ventero y el Mozo, todos huyen por la puerta de la izquierda; don Lope cierra la puerta por donde han huído todos. Bernal retrocede hasta donde yace tendido don Leandro, se arrodilla al lado del muerto y le registra hasta dar con las órdenes y papeles que lleva, los cuales examina rápidamente guardándolos con cuidado. Luego va hasta la puerta, la abre, examina lo que pasa en el exterior de la venta y vuelve al lado de don Lope.)

BERNAL

(Bajo y rápido a don Lope.)  
Huyamos, que el enemigo puede volver, capitán!...

DON LOPE

¿Traía el muerto consigo las órdenes?...

BERNAL

(Mostrando los documentos con aire de triunfo.)

¡Aquí están!

(Con entusiasmo.)

¡Nuestro es el barco!...

DON LOPE

¡Sí!... Ahora

la dama...  
(Se dirige a donde está doña Sol y la toma delicadamente en sus brazos.)

DOÑA JUANA

(Tratando de impedir los propósitos de don Lope.)

¡Qué pretendéis!...

¡Apartad!... ¡no!... ¡mi señora!...  
¡De ella no me alejaréis aunque me arranquéis la vida!

BERNAL

(Apartando a la dueña a viva fuerza y con tono amenazador.)

¡Pues seguidnos, vieja loca, y tenedla por perdida apenas abráis la boca!...

DON LOPE

¡Presto!...

(Bernal deja a la dueña, que se queda en actitud suplicante contemplando a don Lope que tiene ya en brazos a doña Sol desmayada, va rápidamente a reconocer el camino y vuelve hacia don Lope.)

¿Hay novedad?...

BERNAL

¡Ninguna!...

DON LOPE

¡Buena jugada, pardiez!  
¡Bernal, es la cuarta vez que atopo con la fortuna!

(Don Lope, con doña Sol en brazos y la espada en la mano, se dirige hacia la puerta resueltamente; Bernal y doña Juana le siguen.)

TELON RAPIDO

## SEGUNDA JORNADA

A bordo del galeón real donde navegan don Lope y doña Sol.—Es un fuerte galeón bien armado y muy marinero. En la escena debe haber trebejos de gente de mar y armas de soldados y de artilleros; balas, barriles de pólvora, velas, cordeles y cuanto pueda dar carácter al lugar de la acción. El escenario puede figurar cualquiera de los lugares del buque que están cercanos a la cámara del capitán y al aposento de doña Sol, ambos tendrán alguna comunicación directa con la escena. A pesar de esta discreta libertad que se deja al que disponga la decoración, se advierte que es preferible la escena a cielo abierto que deje ver el mar y que haga más visible y sencillo el crepúsculo vespertino con que termina el acto. Al levantarse el telón es medio día y en la última escena va atardeciendo. No se olvide que las tripulaciones y guarniciones de las galeras de entonces llevaban uniformes que se pueden copiar fácilmente. Las acotaciones del diálogo están hechas como si la escena fuese en el castillo de popa.

### ESCENA PRIMERA

Bernal Díaz, un Soldado, un Marinero y un Remero.

Estos personajes estarán agrupados en segundo término jugando a los dados sobre

un tambor e irán cambiándose las fichas y el dinero según lo marque el diálogo.

MARINERO

(A Bernal.)

¡Voto a bríos, con tus manos y el arte con que las mueves!

BERNAL

Miren al puente y no juren  
que, si Quirós nos sorprende,  
vais a acabar la partida  
en las jarcias del triquete.

SOLDADO

Bien fuiste tú quien los dados  
sacó en el castillo...

REMEMO

(Tirando los dados.)

¡Nueve!...

BERNAL

(Juntando los dados en el cubilete y tirando.)  
¡Diez!... Dame, dame las piezas...  
(Recoge las monedas que hay sobre el tam-  
bor.)

REMEMO

¡Con mil diablos!...

(Dándole el dinero.)

BERNAL

(Con sorna,)

En un brete

me ponéis, pues ya no caben  
en mi bolsa los asperges.  
(Mientras habla Bernal, saca una bolsa y  
guarda en ella el dinero.)

SOLDADO

(Levantándose.)

¡Los dineros se acabaron!

Y no el perderlos me duele;  
dueñeme que se los lleva  
quien de la tierra nos viene  
(Señalando a Bernal.)  
y a todos con su fortuna  
en el envite nos vence.  
(Se levantan todos.)

MARINERO

Sí que es afrenta que a bordo  
venga a arruinar a las gentes  
del mar, quien no vió más trapo  
que vestidos de mujeres...

REMEMO

Ni más viento que los aires  
que las arboledas mecen...

SOLDADO

Ni más olas que los «¡holas!»  
de los que se van o vienen...

BERNAL

(Con sorna, guardándose la bolsa.)  
Con muchísimo respeto  
les diré, cuando me dejen,  
que, como buenos galeotes,  
mienten hoy vuestras mercedes.  
(Pausa.)

Yo soy del mar... En la cuna  
de unos barcos ginoveses  
se mecieron mis afanes  
siguiendo a unos mercaderes  
que iban a Grecia y al Turco,  
por telas, armas y especies.

MARINERO

¿Tú viste el mar!... Y, hasta dónde  
fueron a anclar sus bajeles,  
seor capitán?

REMEMO

¿A qué costas  
arribásteis?...

SOLDADO

Que nos cuente

Bernal Díaz sus campañas  
contra turcos y holandeses...

BERNAL

(Orgullosa.)

Contra turcos, fui a Lepanto.

LOS TRES

¿Tú a Lepanto?

BERNAL

¡Si Dios quiere!...

Y antes, a Malta y a Túnez;  
y luego, al Peñón de Vélez...  
Y allí no vide, por cierto,  
la faz de vuestras mercedes  
ni en el remo, ni en la vela,  
ni en el arpón, ni en el puente.  
Más bien he visto esas caras  
bajo turbantes infieles...  
¡Yo en Lepanto, con don Lope,  
con el de Austria y los marqueses  
de Santa Cruz y de Esturla  
y con toda aquella gente  
que son prez de la Marina  
y quitan y ponen reyes,  
como ponen las montañas  
el invierno blancas nieves,  
como quitan los villanos  
con sus guadañas, las mieses!...  
¡En Lepanto, en Malta, en Túnez.  
guerreando contra infieles  
por ver al cielo propicio  
di mi sangre muchas veces;  
que al toparse con vosotros,  
hay que ver, primeramente,  
quién nos perdona el pecado  
y la infamia nos absuelve!

SOLDADO

(Saludándole con zumba.)  
¡Perdone el seor Almirante!...

REMEMO

(Haciéndole una grotesca reverencia.)  
¡Tenga piedad de mi suerte!...

MARINERO

(El mismo juego.)  
¡Háblele a don Juan de Austria  
porque me nombre maestro!...

BERNAL

¡Yo soy del mar!... ¡En galeras  
se hizo mi brazo tan fuerte,  
que, yo solo y a puñadas,  
os voy a arrojar del puente!  
(Poniéndose en actitud de acometerlos. Ellos

van retrocediendo en tanto que él avanza hacia el mutis.)

REMERO

¡No se enfurezca, que es poco agravio el no conocerle!... (Oyese un tambor dentro.)

BERNAL

¡Yo soy del mar!... ¡Y, ese toque sé que os llama a menesteres de servir al buque... ¡idos!... y dejadme solo...

REMERO

(Zumbón.)

¿Quieres

jugar unos dados?... Tengo aún en mi bolsa unos zeques...

SOLDADO

Señor general: ¿me dáis órdenes para el maestre?...

BERNAL

¡Idos!... El tambor os llama...

REMERO

Ya nos vamos...

MARINERO

A traerte

más monedas, con que ganes un peto de doblas, quienes te guarezcan contra todos los olvidos de la suerte.

(Hacen mutis los tres, haciéndole a Bernal cómicas zalemas.)

BERNAL

(Viéndoles marchar.)

¡Buenas están las galeras del señor rey!... ¡Mala peste!...

(Se dirige hacia la mesa donde están las armas de don Lope y se sienta junto a ella como con intención de continuar la tarea de limpiarlas.)

## ESCENA II

Bernal, Díaz y Pedro Seco. Luego don Lope Pedro Seco, comitres de remeros, que habrá aparecido por la segunda izquierda antes de hacer mutis los marineros, se acerca a Bernal cautelosamente.)

PEDRO SECO

Bernal, hablarte quería; más siempre con compañía te hallé y pensaba callar hasta otra ocasión...

BERNAL

(Interrumpiéndole secamente.)

Demora

no hallen tus labios. Agora solo estoy, puedes hablar.

PEDRO SECO

(Insinuante.)

Vengo a hablarte como amigo..

BERNAL

(Desdeñoso.)

Negocios graves contigo no he de tener

PEDRO SECO

(Amenazador.)

¡Vive Dios!...

Si te vienes con canciones, he de llevar mis razones a don Lope de Quirós.

BERNAL

No; te escucho...

PEDRO SECO

Tu memoria

me es testigo, que esta historia, tú la sabes como yo.

(Atajando un movimiento de impaciencia que hace Bernal.)

Y si te asombran mis fueros piensa que hablan mis remeros por mis labios, que yo no, (Ademán de paciencia de Bernal.)

A fines de la invernada llegó hasta don Luis de Rada, capitán de este galeón, orden de viaje a Sevilla.

y, dejando la flotilla, puso a Sevilla el timón.

Remontóse el río y luego vino de Madrid un pliego con mandato de embarcar

armas, bastimentos, gente, y todo lo conveniente para hacernos a la mar,

cuando el Rey nuestro señor fuera en hacerlo servido, y así que estuvo cumplido se avisó al gobernador.

Y llegó un segundo pliego mandándonos zarpar, luego que se aviste con don Luis una dama encopetada

que vendría acompañada, de don Leandro de Belbis.

Todo el buque era alegría; don Luis, que es galán, debía el estandarte real izar al mastil del tope...

BERNAL

(Interrumpiéndole.)

Y entonces llegó don Lope con la Dama y con Bernal... Nada es nuevo de tu historia. ¿A qué viene la memoria...?

PEDRO SECO

Ten paciencia, ¡voto a san porque mi cuento interesa, si ha de rematar su empresa con buen viento, el capitán



Que anda reacia la gente  
de a bordo y harto insolente,  
demanda una explicación  
del cómo y porqué es la leva  
y objeto y rumbo que lleva  
la nave y la expedición.  
Pues, a la postre, barrunta  
la verdad y se pregunta  
¿que es lo que ha pasado aquí?  
¿Por qué razón no embarcaron  
sus jefes y se quedaron  
en Sevilla, cuando así  
fué de antemano dispuesto?  
¿Cómo es que no está en su puesto  
don Luis de Rada, en cuestión?

¿Con qué derecho ha venido  
don Lope, un desconocido,  
a adueñarse del galeón?...  
Y algo más grave murmuran...

BERNAL

¿Qué dicen?

PEDRO SECO

Pues aseguran  
que esa dama principal,  
al de Rada encomendada,  
vino a bordo... secuestrada  
por don Lope... y por Bernal...  
que al llegar el de Quirós,  
con la dama y más con vos,  
y presentarse a don Luis,  
mostró la cédula real  
y el mandamiento especial  
de don Leandro de Belbís...  
Que engañando a todo el mundo,  
al de Rada y su segundo  
obligásteis a beber,  
y que hubieron de aceptar...  
y que los vieron marchar  
y no los vieron volver...  
Que la gente fué vendida  
malamente, y sorprendida  
a traición su buena fe...  
y que torna al arsenal  
don Lope o lo pasa mal  
como razones no de...  
Que por Rada está empeñada;  
que Rada es su jefe, y Rada  
nadie más, debe ostentar  
el mando de esta galera...  
¡Y que el que así no lo quiera  
irá de cabeza al mar!...

(Don Lope, que habrá entrado momentos antes por el foro, llega hasta ellos sin ser notado y dice interrumpiendo al cómitre.)

DON LOPE

Desde el alto grimoete  
que ondea sobre el trinquete  
con el blasón de Quirós  
hasta el quillar de madera,  
no hay más jefe en la galera

que don Lope... ¡Vive Dios!  
Y en cuanto a ceder su puesto...  
hombre es que ni el paso cede...  
Solo a Dios cediera en esto,  
porque con El nadie puede...  
Ya lo reza el mote mío:  
«Después de Dios va Quirós».  
¡Así, que después de Dios,  
dentro y fuera del navío,  
nadie aventaja a Quirós!  
¡Más, si alguno piensa aquí  
que hay otro de más valer,  
salga, que le quiero ver,  
cómo gallea ante mí!...

PEDRO SECO

(Sumiso a don Lope.)

Perdonad si fui imprudente...  
Yo vine a ha hablar como amigo...  
y lo que dijeron digo  
sin añadidos... lealmente...  
De mi noble proceder  
fé puede dar...

DON LOPE

(Interrumpiéndole.)

¡Bien está,

seor Cómitre: idos allá  
a lo que haya menester!

(Pedro Seco vase por el fondo después de  
hacerle a don Lope una profunda reve-  
rencia en aire de gran sumisión.)

### ESCENA III

(Bernal al ver a don Lope habrá vuelto con  
gran ahinco a la tarea de bruñir las ar-  
mas, mostrando la mayor indiferencia  
por lo que pasa en la escena. Don Lope  
después que se va el cómitre dá algunos  
paseos por la escena, sin dejar de con-  
sultar el horizonte, como buen marino, y  
luego, volviendo sobre sus pasos se apro-  
xima a Bernal.)

DON LOPE

(Confidencialmente a Bernal.)

¿Qué decía ese bergante?

BERNAL

(Indiferente.)

Casi nada... Que la gente  
anda sobrado impaciente  
y piensa armar un levante.

DON LOPE

(Encogiéndose de hombros.)

Poco importa...

BERNAL

¡Bah!...

DON LOPE

A esos locos  
los habré de escarmentar...  
¿Qué hombres podemos contar  
como nuestros?

BERNAL

¡Pchl... Muy pocos...

Los que jugando a los dados  
conquisté: seis marineros...  
el cómitre y sus remeros...  
y cuatro o cinco soldados.

DON LOPE

Son bastantes.

BERNAL

(Mostrándole a Lope la espada con cierto orgullo.)

¡Más pulida

no la lleva el mismo Rey!

DON LOPE

(Cogiendo su espada de manos de Bernal.)

¡Dame acá, que esta es de ley!

¡Bien templada!...

BERNAL

(Aludiendo a su trabajo.)

¡Y bien bruñida!

(Don Lope se aleja algunos pasos hacia la izquierda contemplando con orgullo su espada y blandiéndola.)

DON LOPE

(Dirigiéndose a su espada.)

Caudal el más querido  
de todo caballero bien portado,  
que se mira servido  
y se siente esforzado  
si lleva su tizona en el costado...  
Del Tajo en la ribera,  
por un rayo de sol fuiste forjada:  
garra de un alma fiera  
en mil muertes cebadas  
y de otros mil aceros cortejada!  
Aliento de Castilla,  
siempre, en la tierra y en el mar, triun-  
fante,

por tí de nuevo brilla  
mi estrella rutilante,  
norte, guía y amor de navegante!  
En medio de mis penas  
fuiste mi único amor. Hechas pedazos  
saltaron mis cadenas  
siempre por tí, y mis brazos,  
limpiáronte de orín a cantarazos!...  
Recia espada sangrienta  
por el aliento de mi fe bruñida,  
que hoy me miras sedienta  
de la sangre vertida,  
rojo manjar que es fuente de la vida.  
Esposa del guerrero,  
fuerte y pura; jamás torpe mancilla  
manchó tu limpio acero,  
en cuyo espejo brilla  
el alma inmaculada de Castilla.  
Cuando pierda mi brazo  
las fuerzas de titán con que me alien-  
[tas,  
tú abrirás mi regazo.

oleadas sangrientas  
dará mi corazón sobre tu lazo  
y las dos almas en estrecho abrazo  
hacia otras luchas volarán sedientas!  
(Al terminar su discurso don Lope se queda unos instantes abstraído contemplando su acero.)

## ESCENA IV

Dichos y doña Juana.

Doña Juana, que habrá salido del pabellón de doña Sol, a tiempo de oír las últimas palabras de don Lope y se habrá detenido algo asombrada a contemplarle, se llega luego de puntillas a donde está Bernal.)

DOÑA JUANA

(A Bernal en voz baja y en son de broma.)  
¡Guardeos Dios, seor trapacero!...

BERNAL

¡Hola!... ¿Qué trae doña dueña?...  
¿Y tu señora?... ¿Se empeña  
en seguir en su agujero  
como un topo?

DOÑA JUANA

No; al contrario,  
que albricias pueoos pedir.

BERNAL

Que, ¿se dispone a salir  
de su encierro voluntario?

DOÑA JUANA

¡Si eso no la compromete!...  
Traigo a don Lope un recado  
de su parte...

BERNAL

(Señalando a don Lope.)  
Allí plantado  
le tenéis, como un trinquete

DOÑA JUANA

(Con sorna por don Lope.)  
¿Ya está el león con calentura  
como vos decís?

BERNAL (Desdeñoso.)

¿León?....

Desde que pisó el galeón  
doña Sol, se me figura  
que a este don Lope tan fiero,  
algún hechizo le han dado  
pues, de tal suerte ha cambiado  
que más que león es cordero.

DOÑA JUANA

Y sin duda hechizo habría...

BERNAL

¿Vos creéis?

DOÑA JUANA

A fe que sí...

Pues qué, lo que ocurre aquí,  
¿no es cosa de brujería?  
Porque también mi señora,  
trocó de don Lope a! par  
su papel...

BERNAL

¡Culpas de amar!

DOÑA JUANA

Y ella; que fuera hasta agora de tan blando corazón como una mansa cordera, más bien parece una fiera desde aquello del mesón.

DON LOPE

(Dándose cuenta de la presencia de la dueña.)

¿Ahí estábais, doña Juana?

¿Qué deseáis? ¿Por ventura

su inexplicable clausura

va a romper esa tirana

que se llama doña Sol,

a quien por sol Dios tomara

y al astro rey olvidara

contemplando su arrebol?...  
¡Diez días ha que navego,

y aún no he visto a tu señora,

que es como no ver la aurora,

y sin su luz estoy ciego!

¿En qué la llegué a ofender

que así de mí se recata?

¿Soy un bárbaro pirata

al que se deba temer?...  
¿No la hubisteis de anunciar

que ella es nuestra capitana

y reina cual soberana

en la tierra y en el mar?...  
¿No le hais dicho que mi tropa,

mi brazo y mi corazón,

esclavos tan suyos son

como el airón de su toca?...  
¿Que, por lo bella, es la estrella

a la que todos seguimos?

¿Que por ella combatimos

y muriéramos por ella?

Si de ello no os enojáis,

decidle, por vida mía,

que... (Transición.) ¡Mas, no!... ¡Vana por-  
fía!

Que agora observo que estáis,

doña Juana, muy callada,

sin decirme a qué venís...

DOÑA JUANA

¡Si vos todo lo decís,

cómo he de decir yo nada.

DON LOPE

¡Pues decidme sin demora!

DOÑA JUANA

Mi señora...

DON LOPE

(Impaciente.)

Sí...

DOÑA JUANA

Anunciaros me ordenó que quiere hablaros.

DON LOPE

(Gozoso.)

¡Dios bendiga a tu señora!

DOÑA JUANA

Al fin perdió su temor, pues supo vuestra hidalguía y en el hidalgo confía como guarda de su honor.

DON LOPE

Bien hace en fiar del mío su honor que es prenda sagrada y está aquí mejor guardada que en su propio señorío.

Y basta; no retardéis

el llevarme a su presencia.

Id a demandarle audiencia

en mi nombre... Y le diréis

que a sus órdenes estoy...

que por esclavo me tiene...

¡Id!... ¡anunciadme!...

DOÑA JUANA

(Viendo salir a doña Sol.)

Ella viene...

DON LOPE

(Volviéndose rápidamente hacia Bernal y haciéndole una seña de inteligencia como recomendándole vigilancia.)

¡Bernal!...

BERNAL

(Comprendiendo.)

Ya entiendo... ¡Allá voy!

(Mutis por el fondo.)

## ESCENA V

Don Lope, doña Sol y doña Juana.

Doña Juana, al ver entrar a doña Sol, le cede el paso y se retira a discreta distancia. Don Lope se dirige a doña Sol, la toma de la mano y la conduce hasta el sitio que hay junto a la mesa.

DON LOPE

(Galante.)

¿Cómo ha podido el sol

no salir en diez días

y dejar en umbrias

noches, sin su arrebol,

la altiva frente del audaz guerrero

que ante el sol, que sois vos, rinde su [acero?

DOÑA SOL

(Con enojo.)

¿Cómo pudo el villano

latir de corazón de bandolero,

henchir el pecho ufano

de un noble caballero,

y la traidora mano

hecha a esgrimir cuchillo de pechero,

tremolar el acero toledano

que pende del tahali de un caballero!

¿Cómo pudo la heráldica bandera

de un blasón de alta rama  
alzar su garra, alevé y traicionera,  
y hurtar, faltando al rey, una galera,  
y torcer el destino de una dama!

DON LOPE

Pudo, como la nube sonrosada  
se ennegrece en la noche del invierno,  
y en rayos y centellas desatada,  
da suelta a los furios del averno...

Pudo, como la mar embravecida  
con el empuje rudo de un gigante  
trastorna la partida  
y se traga el bajel del navegante...

Y ni a la nube ni a la mar, señora,  
se la puede infamar como traidora.

(Transición.)

No me pidáis justicia al modo humano,  
al uso leguleyo y cortesano,  
porque diréis palabras que no entiendo  
y un lenguaje hablaréis que no compren-

do  
aunque habléis en sonoro castellano.

DOÑA SOL

(Pausa.)

Mas, ¿y mi libertad?... ¿Y mi destino?

¿En nombre de qué ley  
desacatáis las órdenes del rey  
torciendo mi afición y mi camino?

DON LOPE

No le tuerzo, le afirmo, y le defiende  
mi brazo de titán,

que si a los aires mi tizona tiende,  
es capaz de vencer al huracán.

Lo que me motejáis, fueron del viaje  
azares, porque es largo y peligroso.

Si yo en la venta vos privé de un paje  
que os conduzca al altar con vuestro es-

poso...  
os doy un paladín. Por castellana  
os tomé a mi cuidado

y sois del galeón la soberana;  
lo que el rey os cedió, yo os he guarda-

do.  
El tesoro real de vuestra dote  
cerrado está en mis arcas, defendido

por el raudal del galeote  
y por el recio ardor de mi apellido.

Y si os defiende amor, honor y dote,  
¿que más queréis que hiciera?

¡Dejad al infelice galeote,  
que arrebaté en el mar esta galera

que arrulla a su vaivén como en la cuna,  
la cuarta vez que engendra su fortuna!

DOÑA SOL

¿Nada osáis contra mí?

DON LOPE

Nada, señora.

No se ensañó jamás mi garra fiera  
en carnes de mujer. Alma guerrera  
e cobija en mi casco y mi armadura:

mi ardor aventurero,  
celoso de la gloria del guerrero,  
no teje un madrigal a tu hermosura  
ni siente la ambición de tu dinero.

Cuando saltéis a tierra  
y tranquila viváis, pedid al cielo  
que al caballero andante de la guerra,  
que homenaje os rindió, le otorgue el

[suelo  
firme mano en la rienda y el cuchillo,  
fino en el bombardeo,  
una rica ciudad para el saqueo,  
y muros de metal a su castillo.

DOÑA SOL

¿Sois de otro mundo que soy yo?

DON LOPE

Lo soy..-

Vos tenéis una ley y yo otra ley;  
vos veneráis al rey, yo sirvo al rey;  
vos vais hacia el amor, y yo no voy.

DOÑA SOL

¡Nunca os hablar así!...

DON LOPE

¡Qué habréis oído  
en vuestra tierna juventud, perdida

en una corte necia y pervertida  
que de puro poder se ha corrompido

Castilla fué un león; áurea melena  
le diera tanta empresa coronada

de gloria, y su mirada  
llena de ardor y fé, se alzó serena.

Garras de fuerte acero  
clavó en la tierra y en el mar, y el mundo  
se entregó a su talante prisionero...

Mas, se trocó el león en vagabundo,  
pícaro alcabalero,

y corrió de la selva a las montañas  
para arrancar el oro a las entrañas

de la tierra y al fondo de los mares,  
y ponerlo en las manos

de los alimbarados cortesanos,  
que fabrican la ley

porque gobiernan cuando duerme el rey.  
De este fiero león enflaquecido

sólo queda el espanto del rigido  
y el embate sangriento de la garra

que el haz del mundo sin piedad desga-

[rra.  
Yo nací de la zarpa prepotente;  
vos nacisteis del pecho o la cabeza;

yo soy de hierro hiriente;  
vos sois de oro, pues tenéis riqueza,

yo soy oscuro, vos resplandeciente;  
vos tenéis vanidad, yo fortaleza;

no me habréis de entender aunque hable

[en llano,  
el más limpio y sonoro castellano.

(Se oye dentro un gran ruido y tropel de gen-  
tes que corren. Voces y gritos. La rebe-  
lión ha estallado a bordo.)

VARIAS VOCES DENTRO

¡Muerte!...

(Otras voces.) ¡Por Rada!...

(Unas.) ¡La galera es nuestra!

¡Muerte para don Lope!

(Otras.) ¡Que arda el puente!

BERNAL

(Entrando precipitadamente con la espada desnuda y una pistola en la mano.)

¡Don Lope!...

DON LOPE

¡Al fin!... La rebelión siniestra desencadena el odio de mi gente.

DOÑA SOL

(Temerosa.)

¡Don Lope!...

(Don Lope se dirige a la mesa donde están sus armas y coge la espada.)

DON LOPE

(A Sol.)

¡Perdonad!... Es mi destino.

Soy una garra del león. Mi vida siempre fué así: a mis plantas hay ten-

una alfombra de sangre en el camino.

(Hace una reverencia a doña Sol y vase seguido de Bernal. Al salir ellos, se oyen algunos disparos dentro.)

ESCENA VI

Doña Sol y doña Juana.

(Doña Sol, al ver alejarse a don Lope, queda un momento indecisa y, después, por un movimiento inconsciente, da algunos pasos en la misma dirección como para seguirle.)

DOÑA SOL

¡Ah, yo voy!...

DOÑA JUANA

(Deteniéndola.)

¿Dónde vais, noble señora?

DOÑA SOL

(Deteniéndose.)

¡No sé!... ¡No sé!...

DOÑA JUANA

Trabóse la batalla..

DOÑA SOL

¡Oh, fiera rebelión, cuán a deshora tu grito ronco y sanguinario estalla!

DOÑA JUANA

Venid, por Dios, que arrecia la pelea y puede atropellarnos esa gente!

DOÑA SOL

Y él está solo..., solo y frente a frente de esa turba brutal que le rodea.

DOÑA JUANA

¡Van a llegar!... ¡Invadirán el puente!

DOÑA SOL

Deja que lleguen, Juana, que hace rato se me entró el alma adentro

un deseo insensato...

¡Sí!... Dejarlos llegar, ya que el recato me vedaba salirles al encuentro.

¡Oh, qué desdicha ser mujer, Dios mío! Mientras él lucha con aliento y brío yo estoy aquí, sin combatir, vencida, presa en las mallas de mi honor y esta-

[do,

y espero en la inacción el resultado de una batalla en que me va la vida!

¡Mujer... debilidad... funesto azote!

¡Quién pudiera estas galas femeniles trocar por los harapos varoniles del más vil e ignorado galeote!

(Se oyen algunos disparos y el tumulto de la lucha que parece aproximarse.)

DOÑA JUANA

¡Asús!... ¡Dejarme sin aliento!...

DOÑA SOL

(Como poniendo su atención en lo que pasa fuera.)

¡Escucha!...

DOÑA JUANA

Parece que la lucha se aleja de nosotros...

DOÑA SOL

¡Cesó el fuego!...

DOÑA JUANA

Y los gritos también...

DOÑA SOL

(Siempre inquieta.)

¡Qué habrá ocurrido!

DOÑA JUANA

Se oye un murmullo sordo y contenido, mas no aquellos feroces alaridos de enantes...

DOÑA SOL

(Escuchando con afán y gran emoción.)

¡Virgen santa!

(Con gozo.)

¡Esa es su voz!... Su voz que se levanta sobre el agrio tumulto de las voces!...

DOÑA JUANA

(Mirándola de hito en hito y haciéndose cruces.)

¡Virgen de la Almudena!...

(Con intención.)

¿No es la voz de don Lope la que suena allá lejos?..

DOÑA SOL

¡Triunfante!

DOÑA JUANA

¡Quién pensara que un hombre de su facha y catadura así os interesara!...

DOÑA SOL

¡Oh dulce y venturosa desventura!

DOÑA JUANA

¡Sin duda que anda el mundo trastorna-

[dol...

DONA SOL

¡Sí!...

DONA JUANA

¡Vivir para ver!... Pero, ¿es posible!

DONA SOL

Sí, lo es, Juana; tan cierto como horri-  
[ble...

DONA JUANA

Pero, vos, doña Sol... ¿os hais pren-  
[dado  
de un hombre semejante?...

DONA SOL

¡Sí, ¿qué quieres?

Cuando el Amor sus dardos nos arroja  
no repara en la sangre azul o roja  
ni encuentra valladar entre los seres...

DONA JUANA

¡Que tal digáis!... ¡Asús, que inconve-  
[niencial  
Vos no sabéis que fuera un gran pecca-  
[do,

si os saliérais del Rey y su obediencia  
¡Dios os castigaría!... Y, de contado,  
el mismo Rey su enojo os demostrara  
y, aun siendo vos quien sois, no os per-  
[donara.

DONA SOL

¡Qué castigo mayor a mi torpeza,  
que la garza real de mi pureza  
venga a abatir el orgulloso vuelo  
en la hoguera infernal de unos amores  
que me deshonoran y me harán, traído-  
[res,

negar mi estirpe y ofender al cielo!  
¡Y soy yo, doña Sol!... ¿Qué bebedizo  
me dieron a probar, que con su hechizo  
el curso de mi vida se ha cambiado?  
¡Sí, yo soy, sí; yo, el águila orgullosa  
que su vuelo ensayaba victoriosa  
viendo al destino ante sus pies postra-  
[do;

Y me aparta también, ¡ay! mi flaqueza...  
Esta pasión que hiere mi altiveza  
y el limpio espejo de mi honor mancilla;  
este embrujado hechizo y loco anhelo,  
contra el cual lucho en vano y me re-  
[beo

porque mi fiera independencia humilla.  
Mas puedo, triste, resistir apenas,  
porque hincha el fuego del amor mis ven-  
[nas  
y alza en mi pecho sus instintos bra-  
[vos...

Y siento que su influjo me arrebata...  
y me arroja a las plantas del pirata  
como el más torpe y vil de sus esclavos!  
[vos!

(Al terminar este parlamento, doña Sol, que  
dominada por la emoción y vacilante ha-  
brá venido a buscar apoyo en el sillón

que hay junto a la mesa, se deja caer en  
el desfallecida y, como presa de una gran  
deseperación, oculta la cara entre las  
manos, sollozando.)

## ESCENA VII

Dichos: don Lope, Bernal y luego Pedro Se-  
co, oficiales, soldados, marineros y ga-  
leotes.

(Don Lope y Bernal vuelven por donde sa-  
lieron, seguidos de algunos soldados que  
desfilan por el fondo.)

DON LOPE

(Saliendo, a Bernal que viene tras él.)

En la infame asechanza

no fué el deber quien los juntó, juntó-  
[los

la vil traición... Pues bien, si esa es la  
[usanza,  
¡yo colgaré un racimo en cada tope!

BERNAL

No os atuféis, don Lope...

¡por Cristo! reparad que estamos so-  
[los  
y que aún no se cumplió nuestra espe-  
[ranza

DON LOPE

(Interrumpiéndole.)

Aquél que sólo me creyó, está ciego,  
que va el diablo conmigo de lacayo  
y arde en las venas de mi sangre el fue-  
[go

y en el tahalí de mi tizona el rayo.

Navío que cobija mi bandera,  
cumple las leyes de la sangre mía:  
quien tramó la traición por traidor muer-  
[ra,

que no sufre traiciones mi hidalguía.

(Vuelve al medio mutis.)

¡Cómित्रe; castigar a esos villanos  
ni un solo punto por piedad retardes,  
o habré de atarles por mis propias ma-  
[nos

las cien mordazas a los cien cobardes!

(Avanzando pausadamente hacia doña Sol y  
cambiando de entonación. Bernal se que-  
da un momento contemplando a don Lo-  
pe como dudando si replicarle o no. Lue-  
go se encoge de hombros, da media vuel-  
ta y se va pausadamente por donde vino.)

DON LOPE

(A doña Sol.)

Perdonad si parte he sido  
en vuestro susto y cuidado,  
pero ya pasó el fuilado  
y albricias os puedo dar,  
que al fin quedó sometido  
ese levantisco bando...

(Reparando en el llanto de doña Sol.)

mas... ¡por Dios!... ¡sí está llorando!...

(Volviéndose hacia doña Juana y apartándose algunos pasos con ella.)

¿Qué pudo desagradar,  
doña Juana, a tu señora?  
¡Dil, ¿qué tiene? ¿porqué llora?  
¿Quien osado la ofendió?  
¿Fué por miedo a esa imprudente  
chusma que monta el navío?  
¿No es por eso?...

DOÑA JUANA

(Con malicia.)

¡Frió!... ¡Frió!...

DON LOPE

¿No acerté?...

DOÑA JUANA

¡No lo acertáis!

DON LOPE

Entonces, si no es su llanto  
de temor ni abatimiento,  
lo causará un sentimiento,  
una pasión...

DOÑA JUANA

¡Que os quemáis!

DON LOPE

¡Ah, si, por desdicha mía,  
llora, al verse prisionera,  
porque un esposo le espera  
que...

DOÑA JUANA

(Como burlándose de la torpeza de don Lope.)

¡Jesús!...

DON LOPE

¡No digáis más!

DOÑA JUANA

¡Frió!... ¡Frió!...

DON LOPE

(Celoso.)

No lo niegues...

¡Si, si, por ese hombre llora!

DOÑA JUANA

¡Nunca más frío que agora!

DON LOPE

Pues por mí...

DOÑA JUANA (Maliciosa.)

¿Por vos?... ¡Quizáis!

DON LOPE

¡Por mí!... ¿Y en qué la he ofendido  
yo que por ella daría  
la vida y arriesgaría  
el alma y su salvación?

DOÑA JUANA

(Tomándole de una mano y llevándole aparte.)

¿Os dais por vencido?

DON LOPE

Hablad...

DOÑA JUANA

Pues si llora la cuidada  
es... porque está enamorada...

DON LOPE

¡Enamorada!...

DOÑA JUANA

¡Por Dios!

¿Os inmutáis?...

DON LOPE

¡No!... ¿Decíais...

que...?

DOÑA JUANA

Si, si; entendedlo bien:

enamorada...

(Recaicando la palabra.)

DON LOPE (Ansioso.)

¿De quién?...

DOÑA JUANA

De un don Lope de Quirós...

DON LOPE

¡Te burlas!...

DOÑA JUANA

¡Dios me castigue

si no es verdad!

DON LOPE

¡Si es verdad...

bien vale tal novedad

de los Incas el tesoro!

Si no mientes, doña Juana,

¡juro por mi salvación,

que te he de dar el galeón

abarrotado de oro!

(Volviéndose hacia doña Sol y contemplándola arrobado.)

Por fin, en las borroskas de mi vida

luce una vez el sol... Una mañana

de rosicler y púrpura teñida,

bruñe la nieve en mi cabeza cana.

¡Ya no es dolor mi juventud perdida!

¡Ya no es mi empresa de aventura vana!

¡Mi corazón, su sangre de leyenda

lleva al altar de amor como una ofren-

[da!

(A doña Sol.)

¡Perdonad, doña Sol... Sol de mi auro-

[ra...

perdonadme si agora

vengo ante vos feliz y al par corrido

como el vil ladronzuelo, sorprendido

al hurtarle a una imagen su amuleto...

y, con la frente de rubor teñida,

confieso que indiscreto,

de vuestra vida sorprendí el secreto

que es para mí el secreto de la vida!

Perdonad, doña Sol; no hay en los sonos

de mi rudo cantar de aventurero

el pulido rimar de las canciones

del bardo trovador y cancionero,

que va a plañir al pie de los balcones

del castillo roquero,

donde su amada, sin dormir, le espía

mirando desde la alta celosía...

Yo nunca tuve amor, fruto divino

seco en el eriazó de mi historia,

jamás llegué a toparle en mi camino

para nurtarle el latir de una victoria...  
Fué la guerra la luz de mi destino  
y el solo anhelo de mi fe, la gloria;  
y así, si canto del amor las pompas,  
habló el recio lenguaje de las trompas!  
Perdonad, doña Sol; mis toscas manos  
no estaban hechas a cuidar rosales,  
hechas estaban a azotar villanos,  
correr bridones y esgrimir puñales...  
(Pausa.)

Mas, dadme un hora; en pechos caste-  
llanos  
brota en una hora un haz de madrigales:  
¡Si eres tú sol y vives en el cielo,  
yo bordaré de estrellas tu mantelo!  
(Oyense dentro el clamoreo y los gritos de  
los condenados que sufren el tormento.)

VOCES DENTRO

¡Perdón!... ¡Por amor de Dios!

OTROS

¡Gracia!... ¡Comasión!... ¡Piedad!...

UNOS

¡Verdugos, por caridad!

OTROS

¡Venganza contra Quirós!

(Doña Sol que al terminar don Lope su parlamento se habrá levantado para contestarle, procurando ocultar sus sentimientos trae una rigida dignidad, al escuchar los gritos de los que sufren, se siente atraída hacia ellos y, conmovida, va cambiando de actitud hasta expresar su gran piedad.)

DOÑA SOL

(A don Lope, con acento de angustioso reproche.)

¡Y habláis de amor!... ¡Escuchad!

Eso dolientes gemidos  
que llegan a mis oídos,  
os acusan de crueldad...  
Mal se concierta en verdad,  
con el regalado acento  
de tan dulce sentimiento,  
el grito desesperado  
a la víctima arrancado  
por las ansias del tormento!...

BERNAL

(Que vuelve.)

¡Vitor, don Lope!... Hoy, sin duda  
tenéis el santo propicio.  
La Fortuna mudó el juicio  
de esa gente testaruda  
y, después de la lección  
que les dió vuesa excelencia,  
juraros quiere obediencia  
toda la tripulación!  
Que al medir por lo que hacéis  
la empresa a que os arrojáis,  
y, con lo mucho que osáis,  
lo mucho que prometéis,

aquestos por avisados  
y esotros por convencidos,  
gracia os piden los vencidos...  
y perdón los condenados!...

DON LOPE

Que vengan todos aquí  
y se suspenda el castigo,  
Bernal...

BERNAL

¿Todos?...

DON LOPE

¡Todos, dig-

BERNAL

¿También los galeotes?

DON LOPE

(Después de una pausa.)

¡Si!...

(Vase Bernal y vuelve a poco seguido de toda la tripulación. Al fondo forman los soldados con sus oficiales. Los galeotes y los sublevados avanzan entre filas de marineros armados. Mientras vuelve Bernal don Lope se pasea agitado de un lado a otro.)

DON LOPE

(Encarándose con ellos.)

¡Hola!... Oficiales valientes,  
soldados y marineros,  
galeotes y remeros  
y cuantos estén presentes;  
sabed: que por peregrino  
acuerdo de Dios y el rey,  
por el fuero de la ley  
y por la ley del destino,  
doña Sol, aquí presente,  
gobierna este galeón  
y manda esta expedición;  
y yo, su lugarteniente,  
pues me lo manda y ordena,  
cumpliendo su voluntad,  
vengo en dar la libertad  
a cuantos sufren condena.  
Ni remos ni calabrotos  
serán de hoy más manejados  
por miserables forzados...  
¡Ya sois libres, galeotes!  
Y, ahora, es preciso saber,  
los que me quieran seguir.  
(Voces de entusiasmo de los tripulantes.)

UNOS

¡Todos!...

OTROS

¡Si!... ¡Si!...

UNOS

¡Hasta morir!

OTROS

¡Hasta morir o vencer!...

DON LOPE

¡A fe que yo no esperaba  
menos de vuestro valor!...

Empeñado está el honor  
de todos en esta brava  
expedición, que ha de ser,  
por lo arriesgada y gigante,  
pasma del mundo... ¡Adelante!  
Disponéos a acometer  
la más alta y noble empresa  
que jamás se haya soñado;  
¡la conquista de Eldorado,  
que es, por Dios, soberbia presa!  
Allí os esperan honores  
y tierras que conquistar,  
y oro bastante a comprar  
imperios y emperadores.

VOCES

¡Viva!... ¡Viva el almirante  
don Lope de Quirós!  
(Más voces.)

¡Viva!...

¡Sús!... ¡Sús!... ¡A Eldorado!  
(Otras.)

¡Arriba!

¡Sús!... ¡A Eldorado!... ¡Adelante!

DON LOPE

También nos espera la gloria... La glo-  
ria  
que fué patrimonio, que fué ejecutoria  
de nuestros mayores, del viejo solar  
en donde naciera la raza guerrera  
más brava y altiva, más noble y más fie-  
ra,  
de cuantas dominan la tierra y el mar!...  
Que un tiempo Castilla, plantel de in-  
fanzones,  
luchaba en sus campos; los rojos guio-  
nes  
volaban al viento con vuelo de azor,  
y el rey, justiciero, valiente y cristiano,  
cruzaba la vida llevando en la mano  
los dobles laureles de gloria y de amor.

¡Que grande es Castilla! Dios puso una  
raya  
ciñendo su suelo, y enhiesta en la playa  
lanzó con los ojos sus retos al mar:

— Sujeta a mis plantas se postr a la tie-  
rra.

Se embota en el ocio mi espada de gue-  
rra

y aun quiero laureles, y aún quiero lu-  
char!—

Y un mundo de imperios repletos de  
oro,

la voz de Castilla contestan a coro  
con ecos guerreros que lleva Aquilón...  
Y armó sus galeras la noble Castilla,  
corsarias de guerra, y en cada flotilla  
se embarca una cría del viejo león.

Cachorros que tornan dominio del rey  
la tierra que pisan, e imponen la ley  
pidiendo a la espada sus rayos de luz;  
tizonas que alientan valor y justicia  
y tornan al puño su ruda caricia  
abriendo los brazos igual que una cruz...

(Se oyen las campanas de a bordo que tocan  
las oraciones.)

¡A mí los leones del rey castellano!...  
Siguiendo mi recio blasón soberano,  
el triunfo os promete la fe de Quirós!  
(Resuenan dentro tambores y clarines y ca-  
jas.)

Y agora, surquemos las olas inquietas,  
y lancen al cielo las agrias trompetas  
la fe de unos hombres que esperan en  
Dios!

(Don Lope se descubre y todos le imitan,  
quedando en actitud de orar, mientras sue-  
na el ángelus en las campanas de a bordo  
y batien marcha los tambores y clarines.)

TELÓN RÁPIDO

## TERCERA JORNADA

El campamento de don Lope de Quirós y sus soldados en una de las montañas sobre el camino de Eldorado. — Don Lope con las gentes del galeón ha conquistado el territorio, con todas sus ciudades y riquezas. El desdeñado novio de doña Sol, ahijado del virey del Perú, vino con un ejército y los batió y los ha cercado, para poner preso a don Lope, y arrebatarle la dama y el botín de la conquista. En la escena se ha de ver al fondo un parapeto con trinchera guarnecido y artillado y con centinelas. A la derecha y a la izquierda las tiendas de don Lope y de doña Sol. Y otra donde se aloja Pedro Seco que es, a la sazón, capitán de los soldados de don Lope. Al comienzo del acto se celebra consejo de guerra; habrá en escena una mesa y sillas para doña Sol y don Lope y escaños para los oficiales. Además de esto debe cuidarse de presentar cañones, mosquetes, picas y cuanto dé la sensación del lugar que requiere lo que se describe en el diálogo. Procuren que en el centro del escenario haya espacio bastante para que desfilen y formen las guardias al recibir al emisario del enemigo. Oculta en el foro habrá una subida por escotillón por donde saldrán los asaltantes al final del acto, simulando que sorprenden y conquistan el campamento. A mediados del acto, cuando lo indica el diálogo, anochece.

### ESCENA PRIMERA

Jernal Díaz (de capitán), el capitán Pedro Se-

co, oficiales 1.º y 2.º y varios centinelas  
que no hablan.

PEDRO SECO

(Con aire conciliador y como continuando una conversación.)

Escuchadme, Bernal Díaz...

BERNAL

(Como haciendo alarde de paciencia.)

Ya os escucho, Pedro Seco...

PEDRO SECO

Pero, escuchadme con calma.

BERNAL

(Interrumpiéndole impaciente.)

¡Y vuelta sobre lo mismo!...

¡No habléis de negociaciones, vive Cristo!...

¡Que antes pierdo

esta banda y la cabeza!

Decidme, ¡voto al infierno!

¿Para buscar Eldorado?

¿Y para qué tal empeño

si cuando está en vuestras garras,

cundo al cabo somos dueños

de él y del rico botín

de sus palacios y templos

lo hemos de ceder a un

virrey cualquiera? ¿Para esto,

capitán?... ¿Tantos trabajos

para venir a perderlo

todo a la fin y a la postre?

PEDRO SECO

Precisamente por eso;

para no perderlo todo

imagino que debemos

ceder una parte...

¡Voto al infierno!

acaso en esta ocasión  
erráis por sobra de celo...

BERNAL

¿Vos creéis?...

PEDRO SECO

¡Voy a probároslo!

¡Dejadme hablar!

BERNAL

Pues, ya os dejo.

PEDRO SECO

Hace cerca de dos meses

que sufrimos el asedio

de las tropas del virrey,

quien trae consigo un ejército

muy numeroso, aguerrido

y bien pertrechado. El nuestro

es diez veces inferior

en número...

BERNAL

(Interrumpiéndole.)

Con denuedo  
suple esa falta.

PEDRO SECO

¡Si, a fé!

Pero carece de medios...

La posición que ocupamos

en estos desfiladeros...

BERNAL

(Interrumpiéndole.)

¡Es inexpugnable!

PEDRO SECO

Puede

que lo fuera si tuviésemos  
municiones...

BERNAL

¡Qué!... ¿Nos faltan  
municiones?...

PEDRO SECO

Al extremo

de que, si da el enemigo

sobre nosotros, tendremos

que luchar al arma blanca

porque los arcabuceros

derrocharon mucha pólvora

en los últimos encuentros.

BERNAL

No importa...

OFICIAL 1.º

¡Voto al demonio!

¿De modo que, según eso,

no habrá pólvora?

OFICIAL 2.º

¿Ni balas?...

PEDRO SECO

Tan sólo un barril tenemos

y habrá que cargar con piedras  
todas las bocas de fuego.

BERNAL

No importa.

PEDRO SECO

(Eucarándose con Bernal.)

¡Por Cristo vive!

¿Y cómo nos sostendremos

en situación tan difícil,

si asaltan el campamento?

BERNAL

¿Cómo?... ¿Cómo?... ¡Peleando!

PEDRO SECO

Pelear, sí, pelearemos

en proporción de uno a veinte.

BERNAL

¡No importa!

PEDRO SECO

(Impaciente.)

¡Y sucumbiremos!

BERNAL

¡Pues no importa!...

PEDRO SECO

(Irritado ya.)

¡Ira de Dios!

¿que no importa? ¡Por lo terco  
parecéis aragones!

BERNAL

Pues ahí veréis, soy manchego.  
Mas nada al cabo me importa  
si me salgo con mi empeño.

PEDRO SECO

¿Y cual empeño nos trujo hasta aquí, sino el deseo de mejorar de fortuna? Y pues que ya lo tenemos conseguido, pues logramos a la vez honra y provecho, debemos de ser prudentes.

BERNAL

¡Tened la lengua!

PEDRO SECO

(Con misterio, viendo aparecer a Maya.)

¡Hablad quedo!

(Maya aparece por la izquierda, atraviesa el escenario y vase por la derecha hacia el fondo.)

BERNAL

¿Qué sucede?

PEDRO SECO

¡La hechicera!

OFICIAL 1.º

¡La india!... ¡Maya!

BERNAL

(Encogiéndose de hombros.)

Ya la veo...

OFICIAL 1.º

Como ella es la confidente de don Lope...

BERNAL

¿Y qué tenemos

con que sea o que no sea?...

OFICIAL 2.º

Que no es prudente...

OFICIAL 1.º

Yo tengo

para mí que esa mujer no nos traerá nada bueno.

BERNAL

Ese ya es otro cantar.

Al fin estamos de acuerdo en algo.

OFICIAL 2.º

¿Mentáis mujeres?

¡Pues mienta el demonio enredos!

PEDRO SECO

Y sin embargo, señores, a fuer de hidalgo, confieso que esa mujer hasta agora ha sido fiel como un perro al general...

OFICIAL 1.º

Y ha guiado

con tal arte a nuestro ejército que, acaso más que a las armas, la victoria le debemos.

OFICIAL 2.º

Y ha ganado a los caciques más poderosos, abriéndonos las puertas de las ciudades.

BERNAL

Eso es verdad.

PEDRO SECO

Si, por cierto.

BERNAL

Mas... hay no se qué de extraño en su conducta...

OFICIAL 1.º

Eso mesmo

creo yo...

BERNAL

Con sus artes

allegó diez mil guerreros indios mayas, aguerridos, bien armados y dispuestos que nos prestaron su ayuda poderosa en todo riesgo.

Pues yo pregunto: ¿y agora, porqué no ocurre lo mesmo? ¿Qué hace, mano sobre mano, sin remediar el aprieto en que estamos?

PEDEO SECO

Sí, es extraña

tal conducta...

(Reparando en don Lope que llega por la izquierda.)

pero observo

que viene hacia acá don Lope con doña Sol... Retirémosnos...

(Pedro Seco, Bernal y los dos oficiales se retiran hacia el fondo.)

## ESCENA II

Dichos, doña Sol, don Lope, oficiales 3.º y 4.º y otros varios oficiales y soldados de don Lope.

(Doña Sol y don Lope aparecen, conversando, por la izquierda y al par de ellos oficiales y soldados llegan de todos los lados de la escena, formando animados grupos mientras ellos hablan.)

DON LOPE

(Volviendo al primer término con doña Sol.) Cuadran a vuestra gracia seductora los marciales arrees de tal suerte que pasmado me habéis, noble señora, al veros ante mí, gallarda y fuerte y aun más bella que Diana cazadora.

DOÑA SOL

(Riendo complacida y en tono de cordial ironía.)

¡Cuánto, don Lope, el tiempo os ha mudado!...

¡No me llevéis a mal que así me ría, yo que en la paz os conocí guerrero, de continente altivo, rudo y fiero, si ahora, en la guerra, os hallo tan letrado en la amable y trivial cortesanía!

DON LOPE

De buen humor y exaltándose a medida que habla.)

¡Reid!... ¡reid!... ¡que en vuestra risa [creo

escuchar el alegre tintineo de campanillas de oro, forjadas con tan raros privilegios que parecen vibrar en sus arpegios todas las arpas del celeste coro!

Y en cuanto a la mudanza... bien se exponen bromas del Amor... como él... [plica trañas...

Usa el bigardo tales artimañas que, ya veis, a las fieras domestica. Y no os asombre que el milagro hicierais [rais vos, uya gracia envidian los querubens, ¡y por llamaros Sol surcar debierais el cielo azul sobre un pavés de nubes!

DOÑA SOL

(Con maliciosa coquetería.)

¡Oh... ¡por favor! ¡No me pongáis tan [alto

y dejadme en humana criatura, si me queréis lograr... que es mucho el que hay que dar para tan grande al- [salto tura!

(Después de una pausa en que don Lope se queda como pasmado mirándola y ella contemplándole con amable socarronería.)

¿Qué decis?...

DON LOPE

(Amoroso y galante.)

¡Me declaro en retirada!

DOÑA SOL

¿Me otorgáis la victoria?

DON LOPE

¡Sí, completa!

DOÑA SOL

Os ofrezco el desquite...

DON LOPE

La estocada fué de maestro y tarda la parada ¡que hasta burla burlando sois discreta! Mas, ya que me vencisteis, ¡sed piado- [sa...

No dejéis de este mísero soldado cautiva a tal extremo vuestra suerte; ¡no desoléis la súplica ardorosa de un corazón por vos acongojado que por primera vez teme a la muerte!

DOÑA SOL

Grato me es inspiraros tal cuidado, porque es Amor, Don Lope, quien lo [inspira más ni el amor de acento regalado

ni la sangrienta ira me podrán apartar de vuestro lado. Quiso Dios al juntar nuestro destino que una mi vida con la vuestra fuese... ¡El nos mostró a los dos igual camino (Con dulce ironía.) y os habré de seguir mal que vos pe- [sel..

DON LOPE

Pues su fallo acabemos... y adelante! ¡que, a pesar de la suerte, hartoincons- [tante, con la ayuda de Dios y esta tizona, un reino os he de dar, bella amazona! ¡Mas, venid, presidamos el Consejo, que ya esperan mis bravos capitanes.

(Le ofrece a doña Sol la mano galantemente y la conduce hasta la mesa junto a la que ella toma asiento. Los oficiales al verlos aproximarse se descubren, colocándose en semicírculo frente a la mesa. Los soldados detrás de ellos.)

DON LOPE

(Antes de sentarse a presidir. A los oficia- les.)

Cubrios, señores y tomad asiento...

(Después de una pausa.)

La situación se agrava hasta tal punto que antes de decidirme a lo que intento, consultar he querido vuestra franca opinión en el asunto... porque el peligro arrecia... y yo ba- [rrunto

un lance divertido...

Por la gloria de Dios y de Castilla ganamos esta tierra de Eldorado, ¡de este imperio, de tantos codiciado, cuya riqueza es rara maravilla!... Para tan grande empresa nadie nos prestó ayuda, ni nosotros la pedimos a nadie, pero luego, el virrey del Perú, sediento de oro, cuando vió en nuestras manos el tesoro se negó a declararlo buena presa. Y envidiando mi triunfo y mi proeza mandó echar un pregón por nueva Es- [pañaa

poniendo a bajo precio mi cabeza... ¡juntó sus tropas y salió a campaña. Mas hubo de sufrir rudo escarmiento y retirar sus huestes destrozadas una vez y otra vez... y en consecuen- [cia

¡pactó una tregua, viéndose forzado a esperar la sentencia del Rey, en este pleito desdichado... ¡Mas temo que no cumpla lo pactado! y si esto ocurre ¡vive Dios! que es gra- [ve... pues todo el mundo sabe

que es tal nuestra escasez de municio-  
[nes,  
que al cuarto de hora de romperse el  
[fuego,

en nuestras posiciones  
quedarán convertidos en juguetes  
bombardas y cañones  
y en escobas de caña los mosquetes...

En el trance en que estamos  
dos caminos tenemos  
a escoger. ¿Qué escogemos?  
¿Rendirnos o morir?... ¡Hablad!... ¿Qué  
[hacemos?

(Se hace un largo y embarazoso silencio.  
Los oficiales se miran unos a otros sin  
atreverse a contestar.)

PEDRO SECO

(Decidiéndose a hablar.)  
Yo opino, general... si vuecelencia  
me otorga su licencia,  
y buscar con cautela algún pretexto  
que nos procure el modo  
de ceder parte y no perderlo todo.

(Al escuchar la palabra de Pedro Seco se le-  
vantán grandes murmullos entre los ofi-  
ciales.)

BERNAL

(Levantándose airado.)  
¡Yo opino lo contrario, voto a!...

(Avergonzado al reparar que está en presencia  
de doña Sol, corta el voto y prosigue, que-  
riendo demostrar gran mesura y corrección  
que provoca a risa.)

Digo...

que si después de echarla de valientes  
y enseñarle los dientes  
nos vamos al virrey con la embajada...  
obramos cual necios imprudentes...  
pues verá confirmada

nuestra ruina y quebranto  
v, en lugar de la parte concertada,  
hallará más sencillo  
pasarnos a cuchillo...

¡y quedarse con todo, como un santo!  
(Don Lope, risueño, asiente con la cabeza y  
los oficiales y soldados aprueban, entre  
aplausos y risas, lo dicho por Bernal.)

OFICIAL 1.º

¡Tiene razón!...

OFICIAL 2.º

¡Sí a fe!...

OFICIAL 3.º

¡La cosa es clara!

OFICIAL 4.º

¡Estamos, pues, perdidos sin remedio!

BERNAL

¡Perdidos o ganados, quién repara!  
¿Es que hay alguno aquí que retroceda?

PEDRO SECO

Pero, ¿no habrá algún medio?...

¿No quedará un recurso?...

DON LOPE

¡Uno nos queda!

No quiero verter sangre inútilmente...  
pero si el caso llega  
podremos inundar toda la vega  
con desviar el curso del torrente...

(Esta declaración de don Lope da lugar al  
entusiasmo de todos, que aplauden.)

VARIAS VOCES

¡Gran idea!...

¡Soberbia!...

¡Vitor!...

¡Bravo!...

(Suena dentro un clarín y al oírle se resta-  
blece el silencio.)

DON LOPE

¡Hola!... ¡Sonó el clarín!... Id, Bernal  
[Diaz  
y ved qué ocurre...

BERNAL

¡Al punto!

(Vase por el fondo para volver a poco.)

DON LOPE

(A los oficiales.)

Caballeros,

oídas vuestras varias opiniones  
demostramos por terminado este consejo.  
Yo obraré en consecuencia y como cum-  
[ple

a vuestro general. Estad dispuestos  
que es fuerza resistir al enemigo  
sin cederle ni un palmo de terreno.

VOCES DE LOS SOLDADOS

¡Viva don Lope!... ¡¡Viva!...

DON LOPE

(A Bernal que vuelve.)

¿Qué sucede?

BERNAL

(Que vuelve.)

El enemigo envía un parlamento.

DON LOPE

(A Bernal.)

Pues hacédle llegar a mi presencia.

¡Al instante!

(Vase de nuevo Bernal por donde entró. Don  
Lope a los oficiales.)

¡Atención!... Recibiremos

con toda ceremonia la embajada.  
Formad la tropa, desplegad al viento  
las banderas y haced que los clarines  
y atambores resuenen. ¡A su puesto  
cada cual!

(A doña Sol.)

Doña Sol, ya vuestro sitio está a la  
diestra mano de mi asiento.

(Los oficiales se dispersan por todos lados.)

Forma la tropa en torno de la escena con  
las banderas desplegadas, mientras algu-  
nos soldados desembarazan el escenario.)

### ESCENA III

Dichos. Bernal, Maya, don Gonzalo y un Alférez del virrey; luego doña Sol y don Lope con sus oficiales y soldados.

Aparecen por el fondo, conducidos por Bernal y Maya y escoltados por algunos soldados, don Gonzalo de Silva y el alférez del virrey con los ojos vendados y trayendo el segundo una bandera blanca atada en la punta de una pica. Los clarines y atambores baten marcha. Al quedar unos y otros frente a frente, Bernal, obedeciendo a una señal de don Lope, arranca las vendas que cubrían los ojos de los emisarios del virrey. Estos y don Lope se saludan ceremoniosamente. Cesan de tocar los tambores y clarines.

DON LOPE

(Dirigiéndose a los emisarios.)

Bien venidos seáis a honrar mi campo, mis ilustres señores; quiera el cielo que con vuestra embajada llegue la paz, de todos deseada, y cesen sobresaltos y recelo...

DON GONZALO

De vos depende, general....

DON LOPE

Me holgara que fuera así... Decidme, sin rodeos, lo que quiere el virrey.

DON GONZALO

(Altanero.)

Quiere y orden...

DON LOPE

(Con ironía.)

¡Pardiez!

DON GONZALO

Enérgico.)

¡Sí, y os intima

que depongáis las armas sin condición alguna y bajo pena de declararos reos de alta traición!... ¡Don Lope, yo os en nombre del virrey!...

DON LOPE

(Con irónica calma.)

¿Y para esto

vinisteis hasta aquí?... ¡Linda embajada!

DON GONZALO

Adelantándose con resolución hacia don Lope.)

¡General, entregadme vuestra espada!

DON LOPE

(Con asombro e indignación.)

¡Mi espada osáis decir!... ¿Que yo os la entregue?...

(Conteniéndose.)

¡Preciso es que la cólera le ciegue

(Con ironía.)

o que sea el virrey muy poco ducho

(Subrayando las palabras.)

en esto de las armas... pues tenerla no es lo mismo ¡por Dios! que mante-

nerla

y esta tizona, alférez, ¡pesa mucho!...

(Desvainando la espada con calma y mostrándola por la punta.)

Miradla, ¡vive Dios!, su limpio acero

tiene el temple del alma castellana.

¡que hasta del mismo sol el rayo fiero

quiebra al chocar con su hoja toledana!

Su aguda punta, triángulo sagrado,

señala, como el dedo del destino,

el ideal camino

por nuestra ardiente aspiración soña-

[do...]

La cruz que hay en su recia empuñadu-

[ra

dice la fe, y el cáliz de su taza

¡copa insaciable abierta hacia la altura!

la condición ferviente, terca y dura

de la fecunda entraña de la raza.

Herencia de Rodrigo y Guzmanes,

joya sin par de ilustres capitanes,

este acero triunfal, mil veces santo

y mil veces temido.

premio fué por mi audacia merecido

que don Juan de Austria me cedió en Le-

[panto-

Tan alta recompensa, considero

que otorga a mis acciones

tanta o mayor autoridad y fuero

que a un virrey su despacho y su es-

[tampilla...]

pues doquiera que planto mis pendo-

[nes,

¡tierra que piso es tierra de Castilla!

Y así tened en cuenta,

si acaso a vuestro ingenio se le escapa,

que en lucha está conmigo quien me

[afrenta

¡sea Virrey, Emperador o Papa!

Decidlo así al virrey en nombre mío,

y añadid que esta espada venerable

precisa un corazón de aliento y brío

y como ella indomable;

que quien quiera a esta mano arreba-

[tarla

¡por el filo y la punta ha de tomarla!...

Y siendo él, por lo visto, harto pequeño

para tan grande empeño,

porque su limpio acero no mancille

¡jamás la he de rendir, en tanto brille

firme en mi diestra su desnuda hoja!...

Y si un día mi mano, inerte y floja,

la dejara caer... ¡es tan pesada,

que yaciera por siempre abandonada

si no nace un titán que la recoja!

(Pausa.)

¿Tenéis más que decir?

DON GONZALO

(Indignado.)

Sí, se os reclama una muy noble y desdichada dama que, sorprendida por villana intriga, retenéis prisionera contra su voluntad, honor y fama!

DON LOPE

(Indignado.)

¡Miente el virrey y miente quien tal digal (Conteniéndose y después de una pausa.) Mas he aquí que la dama está presente... interrogadla vos si lo consiente. que su palabra mi lealtad abona.

Y si sale una frase de sus labios que me pueda culpar, ¡una tan sólo, que demuestre desdén, odio o tibieza, juro romper yo mismo esta tizona y entregarle al verdugo mi cabeza!

(A sus oficiales.)

Bueno es, señores, que nos retiremos... No es justo que su plática estorbemos... (Don Lope y los oficiales hacen ademán de retirarse.)

DOÑA SOL

(Deteniéndolos.)

¡No, no; escuchadme todos sin reparo! Yo aquí solemnemente lo declaro: libre me halló don Lope y libre sigo... En la conducta que observó conmigo jamás hallé que reprocharle nada... Si tras él voy doquiera es como esposa, que a su vida azarosa ¡sólo el amor me tiene encadenada!

DON LOPE

(A don Gonzalo, con aire de triunfo.)

¡Ya lo oísteis!...

DON GONZALO

¡Sí, a fé!... ¡Pero es dudoso y habré de protestar!...

DON LOPE

(Interrumpiéndole con altanera autoridad.)

¡Basta!...

(Dirigiéndose a Pedro Seco.)

Al momento, capitán, ved de dar alojamiento a estos señores, pues, la noche cierra y los senderos son tan intrincados que pudieran quedarse extraviados entre las asperezas de la sierra. Id. Que reposen cuanto tengan gana; y si les place, al toque de diana los escoltáis de nuevo al campamento.

PEDRO SECO

Así lo haré.

(Saluda a don Lope y vase por la derecha seguido de don Gonzalo y el oficial del virrey.)

DON LOPE (A los suyos.)

¡Soldados!

¡Cada cual a su puesto!

(Todos los soldados y oficiales desfilan y vanse. A doña Sol.)

Os doy gracias, señora, por vuestro noble proceder conmigo...

DOÑA SOL

¡Yo las doy al Señor, que me hizo amar [te!...

DON LOPE

¡Callad, por Dios, sirena encantadora!... Pero venid y reposad agora mientras que yo vigilo al enemigo...

(La conduce hasta su tienda y vuelve luego dirigiéndose hacia el fondo.)

MAYA

(Saliéndole al encuentro y deteniéndole.)

¡Escucha, hijo del Sol!... ¡Tengo que [hablarte!

ESCENA IV

Don Lope y Maya.

DON LOPE

(Deteniéndose.)

¿Qué tienes que decirme?

MAYA

Deseaba avisarte...

DON LOPE

¿De qué?

MAYA

De un gran peligro.

DON LOPE

¿Cuál? ¿A quién amenaza?

MAYA

¡A tí... y a mí... y a toda tu raza y a mí [raza!

Hoy se fija tu suerte. La clave del ar- [cano

que rodea tu vida está en tu propia ma- [no.

No lo dudes, don Lope y sígueme. ¡Aban- [dona

a esa mujer! Yo, en cambio, te ofrezco [una corona.

DON LOPE

¡Qué dices!...

MAYA

Lo que dicen los astros de tu vida.

DON LOPE

¿A qué mujer aludes?

MAYA

A la que tú prefieres...

DON LOPE

Luego ¿hay otra?...

MAYA

Sí, hay otra de ti desconocida. Tu estrella está indecisa entre esas dos [mujeres.

A la una el Mal Espíritu te tiene enca- [denado;

si no te apartas de ella serás aniquilado.  
La otra es la casta esposa para ti desti-  
[nada,  
que ha de abrirte las puertas de una di-  
cha ignorada.

DON LOPE

Como concibiendo cierta sospecha.)  
Y esa mujer extraña. ¿dónde está?...

MAYA

Su existencia  
de nadie es sospechada ni su nombre sa-  
[bido.

Sólo Maya podría guiarte a su presen-  
[cia.

Por eso aquí, don Lope, a buscarte ha  
[venido.

DON LOPE

Y ¿para qué? ¿Qué diablos pretendes?

MAYA

Conducirte  
lejos de los peligros que te cercan.

[Guiarte  
hasta el lugar seguro donde has de aper-  
[cibirte

a saber los misterios en que debo ini-  
[ciar.

El instante es propicio. Si la sombra  
[aprovechas

podrás salir del campo sin despertar  
[sospechas.

DON LOPE

Deliras.

MAYA

No deliro.

DON LOPE

¡Aparta!

MAYA

¡No te vayas...

Atiende mis consejos si no quieres per-  
[derte,

pues si resuena el grito de guerra de  
[los mayas,

caerá sobre tu campo como un rayo la  
[muerte.

¡Ay de ti y de los tuyos si tu audacia  
[provoca

la cólera del cielo!

DON LOPE (Apartándola desdeñosamente.)

¡Aparta, bruja local!

¡El miedo de la muerte no llega al co-  
[razón.

yo no tengo temores, tengo solo ambi-  
[ción.

MAYA

Si te ofrezco riquezas, amor y poderío...  
cuanto tu amor procura, ¿por qué no te  
[haces mío?

DON LOPE

¡Tengo un rosal de amores en mi pe-  
[chol...

MAYA

Abandona

a esa mujer; yo en cambio te ofrezco  
[una corona,

oro para un imperio de cien emperado-  
[res,

millares de guerreros que esclavizan la  
[guerra

el amor de la virgen más bella de la tie-  
[rra

que te dará el secreto de sus nuevos  
[amores.

DON LOPE

Aparta de mi oído tan tenaz pesadilla.

MAYA

Piensa en la tierra parda de la yerma  
[Castilla

y mira que te ofrezco oro, regalo, flo-  
[res,

mando, tropas, belleza, descanso, sol y  
[amor!...

DON LOPE

(Vacilante.)

Aparta de mis ojos tu necia pesadilla.  
Mi amor es doña Sol, mi tesoro Casti-  
[lla

y riqueza, y belleza y grandeza me  
[abona

que pudieran ganarlos mi brazo y mi ti-  
[zona.

(Don Lope dice estas últimas frases como  
pesaroso de rechazar las ofertas de la in-  
dia, Maya se arrodilla y toma una mano

de don Lope en actitud de súplica. (Pausa.)

ESCENA V

Dichos y doña Sol

DOÑA SOL

¡Tan presto se huyó el amor  
de vuestra alma, que sufris

las quimeras

de veneno encantador

y sus palabras oís

hechiceras?

¿Qué se hizo de aquel amor  
que todo el pecho encendía

sin sosiego?

¿Como muda mi señor

y apaga en un solo día

tanto fuego?...

La ambición mata el amor

porque el ansia de mandar

lo combate...

¡Solo pido a mi señor

que si me ha de abandonar

que me mate!...

(Se arrodilla ante don Lope.)

DON LOPE

Alzad del suelo, mi señora,

mi reina amada; el sol que dora

la tierra fría.

Aunque la noche le mueva guerra  
nunca se abate bravia la tierra  
a medio día!

(Le alza y le toma la mano amorosamente.)

MAYA

(A doña Sol.)

Liviana y placentera, confundes y en-  
trelazas  
el amor de los seres y el dolor de las  
razas  
dentro de un mismo corazón...

En tus brazos sensuales como un torbe-  
lino  
perderá el derrotero de surumbo el ma-  
rino

¡y no habrá tregua ni perdón!...

DOÑA SOL

¿Qué habrá perdido en mis brazos?...

Mi fé la tengo rendida,  
hasta la muerte.

Por él desaté los lazos  
que me ataban con la vida  
y con la suerte.

Amor que todo lo ciega  
brotó en mi pecho, al conjuro  
de su voz...

¡Máteme si me reniega,  
sea yo trigo maduro  
y él la hoz!...

DON LOPE

(Bruscamente.)

¡Si tuviera en mi mano oro, regalo, flo-  
res,  
mando, tropa, belleza, descanso, sol,  
amores.

cetno y corona, como Rey...  
todo lo perdería por no causar enojos  
a los dulces antojos, que me muestran  
sus ojos

¡fieros tiranos de mi ley!...

(Toma a doña Sol de la mano amorosamente y  
la conduce hasta uno de los asientos que  
hay cerca de la mesa.)

DOÑA SOL

Gracias don Lope, nunca pensé que se  
escucharan  
tan finos madrigales que a mí me cauti-  
varan  
bajo los grillos de tu amor...

DON LOPE

En vos amo señora, a todas las muje-  
res  
y del recio poema de mis agríos deberes  
vos sois la estrofa y el lector.

MAYA

Guerreros castellanos; ¡como el amor  
vos pierde  
cuando el orgullo encubre la pasión que  
vos muerde  
las fuentes vivas de piedad!...

¡Venis con vuestras hembras altivas y  
arrogantes  
a esclavizar los pueblos de los bosques  
gigantes  
de los montes ingentes y las noches  
brillantes

suma de toda inmensidad.  
¡No podréis, no podréis! Hijos domina-  
dores  
no engendraréis. Alzarse verán los  
opresores  
las aguas de los ríos y del mar,  
las fieras de los campos, mis feroces ar-  
queros  
y embotará la punta y el tilo a tus ace-  
ros  
mi odio ardiente y secular.

DON LOPE

Podremos, venceremos, torpe raza de  
esclavos  
¿qué opondréis a la marcha triunfal de  
nuestros bravos?

MAYA

¡Oro que pudre el corazón!

DON LOPE

¡Oro! Está en nuestras manos todo el  
oro del mundo.  
que el león de Castilla, guerrero y va-  
gabundo  
le ha puesto al sol contribucion.

MAYA

¡Alzaremos millares de guerreros!...

DON LOPE

Escucha:

El alma de Castilla, es altar de la lucha  
y extiende un brazo en cada mar,  
quiere prender el mundo, y el logro de  
sus planes  
ha fundido una estirpe de férreos capi-  
tanes  
que no aprendieron a cejar.

Al que alentó en Castilla madre tran-  
quila y clara,  
en los campos, al miedo, no le ha visto  
la cara,  
limpio está siempre de pavor,  
y así vamos forjando a golpe de tizona,  
cual mágicos orfebres, la esplendente  
corona  
que ciñe el rey nuestro señor.

MAYA

Bajará el gran Espíritu para moveros  
guerra,  
y el que elige los reyes, clamará por su  
tierra  
materna, próspera y feraz  
de los gigantes árboles que amenazan  
al cielo,  
de las flores divinas, y cavará en su  
suelo

la tumba eterna de la paz.

DON LOPE

Qué me importa el espíritu de tus dios  
[ses, si tengo,  
mi camino trazado por el destino, y vengo  
del mar, y traigo gracia y luz!  
En el pecho los impetus de amor aven-  
[turero  
la coraza ceñida, en la mano el acero  
y en mis blasones una cruz.

MAYA

Cuando claven tus manos en esta tierra  
[mia  
los sangrientos emblemas de vuestra  
[teología,  
los leños de la cruz retoñarán;  
cuando la savia nueva de la tierra las-  
[civa  
trueque las viejas cruces en nuevas  
[plantas vivas  
en las que todos se amarán...

DON LOPE

Sella el labio blasfemo; por nuestros  
[crucifijos  
mandarán en tu tierra los hijos de mis  
[hijos  
mientras alumbre el claro sol.

Si florecen las cruces, como necia pre-  
[gonas,  
le daremos a Cristo la cruz de las tizo-  
[nas;

¡es Cristo férreo español!  
¡Parte, ve con los tuyos, alza toda tu  
[tierra,  
mueve contra mi esfuerzo los rayos de  
[la guerra!

¡ya estoy ansioso de beber!  
la sangre de los tuyos!... «¡Hola a mi  
[centinela,  
ten cuenta de los pasos de esta mujer,  
[y cela  
cuanto hiciera en el campo y a tu vista!»

MAYA

(Al mutis y seguida del centinela.)  
Abandona  
a doña Sol, yo en cambio te ofrezco una  
[coraza.  
¿No escuchas mis consejos? Ya quieres  
[perderme  
caerá sobre tu campo como un rayo la  
[muerte,  
(Mutis.)

### ESCENA VI

Don Lope, doña Sol; luego Bernal Diaz, Pedro Seco y todos los oficiales y soldados de don Lope.

DON LOPE

Ven a mí, doña Sol; el encanto de amar  
que ganó mi sufrir, me inflamó el cora-  
[zón

con la luz de un querer, que me quiso  
[alumbrar  
y me dió el resistir la fatal ambición.

DOÑA SOL

Fué saber, fué pasión, fué el encanto  
[de amar,  
el dolor de sufrir y el placer de triun-  
[far.

DON LOPE

De mi ardor y mi fe fuiste reina gentil,  
ya mi pecho glacial, con tus brazos pren-  
[dió  
su azucena el querer, sus claveles Abril,  
sus olivas la paz, su rosal Jericó,  
junto a ti di un adiós a mi vida falaz.

DOÑA SOL

¡Ay rosal, ay clave!, ay olivas de paz!...

DON LOPE

Yo no tuve jamás más que pena y dolor.  
Conocí la ansiedad, conocí la inquietud,  
tú has logrado encender mis hogueras  
[de amor  
y a mi pecho tornar la feliz juventud.

DOÑA SOL

¡Mocedad, inquietud, el dolor de espe-  
[rar!

DON LOPE

Por amor combatir y el placer de triun-  
[far  
te arrullaba al compás del remar del ba-  
[jel

en la noche feliz que tu pecho en hervor  
y tus ojos sin luz, y el calor de tu piel  
me supieron decir lo que vale el amor.

¡Ay amor, ay bajel, ay la noche de Abril!  
¡Ay blasón de Quirós con su reina gen-  
[til!

VOCES DENTRO

¡Tracción!... ¡Traición!...  
BERNAL  
¡Rodea el campamento  
el enemigo!

DON LOPE (Gritando.)

¡Alarma, capitanes!

VOCES DENTRO

¡Alarma!... ¡Alarma!...  
OFICIAL 2.º  
(Por la izquierda.)

¡Ceneral!...

DON LOPE

¿Qué es ello?

OFICIAL 2.º

¡Los indios!...  
BERNAL  
¡Vive Dios!...

OFICIAL 2.º

¡Han sorprendido  
el reducto exterior del campamento!  
(Don Lope y Bernal suben a observar desde  
encima del parapeto.)

BERNAL

(Observando.)

Nos atacan de frente...

DON LOPE

¡Y por los flancos!

BERNAL

(Descendiendo.)

¡Pronto, porque amenazan envolvernos!

DON LOPE

(Descendiendo a su vez.)

¡Aquí todos los míos!...

(A su voz acude toda su gente y se congrega en torno de él.)

¡Capitanes y soldados! ¡Valor!... Llegó el momento de mostrar quienes somos.

(Don Lope cogiendo la bandera que le da un oficial.)

¡Mi banderal!

OFICIAL 1.º

¡El enemigo llega!

VOCES

¡Presto!... ¡Presto!...

DON LOPE

(Mostrando en alto la bandera.)

¡Vedla: es la vieja enseña de Castilla! ¡de la madre Castilla!

DOÑA SOL

(Tremolando la bandera que le entrega don Lope.)

¡Compañeros!

¡quien quiera que la siga!...

(Suena un tiro cerca y cae don Lope redondo al suelo.)

¡Ay mi amor!

Don Lope, ¿estais herido?

BERNAL

¡Quizá muerto!

(Mutis.)

DON LOPE

(Alzándose del suelo.)

Otra vez en la negra pesadilla el dios de Maya lucha con mi Dios al que ampara al intento de Castilla. ¡Después de Dios, don Lope de Quirós!

VOCES DE LOS SOLDADOS

¡Cierra!... ¡Cierra!...

UNA VOZ DENTRO

¡Al asalto!... ¡Al asalto los piqueros!

DON LOPE

(Buscando en torno a doña Sol.)

¡Doña Sol!...

DOÑA SOL

(Poniéndose a su lado.)

¡Aquí estoy; a vuestro lado!

DON LOPE

¡Sí, conmigo!

VOCES DENTRO

¡Al asalto!... ¡Fuego!... ¡fuego!...

(Suena dentro una descarga.)

DON LOPE

¡Adelante, soldados!

LOS SOLDADOS

¡Adelante!

BERNAL

¡Castilla por don Lope!

TODOS

¡Sus!... ¡A ellos!...

(Doña Sol, Bernal y todos los oficiales y soldados se lanzan, llenos de entusiasmo, detrás de don Lope en el momento en que aparecen los primeros enemigos sobre el parapeto.)

DOÑA SOL

¡Ay amor, ay bajel, ay la noche de Abril!

DON LOPE

¡Ay blasón de Quirós con su reina gen-  
[til!]

TELÓN

## CUARTA JORNADA

Un lugar abrupto y desierto sobre un monte aislado en medio de la pampa. A la derecha se ven las ruinas de un viejo templo maya. A la izquierda, la escena estará cortada por un profundo precipicio en cuyo fondo se supone un gran lago. También a la izquierda, y en primer término, se verá una fuente que brota entre unas peñas. Al fondo, la empinada garganta o desfiladero que da acceso a la cumbre bordeando el precipicio y más, allá, a lo lejos, la pampa interminable dorada por el sol poniente.

### ESCENA PRIMERA

Don Lope y Maya, al final, doña Sol, Bernal, don Gonzalo y algunos soldados.

(Al levantarse el telón aparecen don Lope y Maya subiendo trabajosamente por la empinada cuesta del fondo, Don Lope viene herido y maltrecho. Ha perdido el sombrero en la refriega y en su lugar una ancha venda le cubre la frente. Debilitado por la sangre que ha perdido, extenuado por la sed, rendido por la fatiga vacila al andar, pero rechaza obstinadamente el auxilio que Maya solicita le ofrece, apoyándose sólo en su propia espada que lleva envainada, en la mano, sirviéndole de báculo.)

MAYA

(Solicita a don Lope, viéndole vacilar.) Déjame que te ayude...

Don Lope

(Rechazándola.) No he menester ayuda.

- apóyate en tu esclava, orgulloso guerrero.
- DON LOPE ¿Mi esclava? ¿Y no has oído, ¡vive Dios!, que no quiero otro apoyo que el mío?...
- MAYA (Viéndolo vacilar.) ¡Qué obstinación!... ¡Vacilas!... La ansiedad y la fiebre que arden en tus pupilas darán contigo en tierra.
- DON LOPE ¡Oh, pues si así no fuera!  
¿crees tú que la lucha mi voluntad rindiera?  
A no ser por la fiebre que la energía agota,  
la sangre de la herida que mana gota a gota,  
y los nervios que ceden, y la sed extenuante  
que trueca en un sér débil al más fiero gigante,  
tal y como me viste pelear ha tres días,  
luchando eternamente, sin cesar, me verías.
- MAYA Resistir sus designios fuera retar al cielo.  
Reposa, pues, y en calma este instante aprovecha,  
que hasta el condor abate su poderoso vuelo  
cuando hiere sus alas la punta de una flecha.
- DON LOPE Descansaré ¡qué diablo! puesto que ello es forzoso  
si he de seguir marchando. Mas juro por mi nombre,  
lo hiciere quien lo hiciere, que fué poco ingenioso  
encerrar de un espíritu el ardor codicioso,  
en materia tan flaca como el cuerpo de un hombre.
- MAYA (Sacando de una especie de zurrón que llevará consigo algunos vendajes y un pomo de barro.) Descansa y con mi bálsamo sanaré tus heridas...  
(Conduciéndole hacia unas piedras de las que habrá esparcidas por el suelo.)
- DON LOPE Ven... Aquí... En estas piedras... Sentándose donde Maya le indica.) Que no están muy mullidas por cierto, mi dotora...
- MAYA (Mientras atiende y cura a don Lope.) ¡Tu orgullo no se abate!  
Hasta los mismos dioses se asombrarán de verte  
aún de pie tras el rudo y sangriento combate  
en que por siete heridas te hizo presa la muerte.  
Tres días y tres noches llevamos caminando,  
la fiebre te consume y tú sigues andando...
- DON LOPE Y sigo y sigo andando, ¡por Cristo!, y anduviera  
hasta la fin del mundo si allí se me dijera  
que había de encontrarla, pues no hay mayor fatiga  
que ignorar donde se halla ni sed más espantosa  
que éste que, lejos de ella, como un lobo me acosa.  
(Exaltado, tratando de incorporarse.)  
¡Condenación!
- MAYA (Conteniéndole con dulzura.) ¡Detente!
- DON LOPE (Más calmado.) Dime, noble doncella,  
dime ya, ¡por los cielos qué es lo que ha sido de ella.  
(Hay una ligera pausa mientras Maya, que habrá terminado de hacerle la cura guarda de nuevo en su zurrón los vendajes, etc.)  
¿Te callas? ¡Oh, recuerda lo que me has prometido!  
Dime, ¡voto al inferno!, para qué me has traído  
a este lugar...
- MAYA (Tratando de eludir la respuesta llamándole la atención sobre otras ideas.)  
¡Espera!... ¿No ves allí una fuente?  
(Se dirige a la fuente, de la cual llena un vaso de metal que saca del zurrón, y después de verter en el líquido unas gotas de un elixir viene a ofrecérselo a don Lope.)
- DON LOPE No, mi sed no se apaga ni con todo un torrente. (Bebe.)  
Beber, sí; reposar  
ya no, porque no puede reposar el deseo...  
¡Escucha!... ¡Tú me engañas!... Lo presiento, lo veo  
en tu actitud cobarde... ¡Por tu vida, responde!  
¿Dónde está doña Sol, vil hechicera?

Mi funesto arrebató nos separó... El averno no desató más furias y espantos, ni el infierno abortó más horrores que aquéllos que sentí cuando al tornar mis ojos la busqué... ¡y no la vi!...

«Sígueme si deseas hallar lo que has perdido.»

Y te seguí... sumiso, como manso cordero, hora es ya de que cumplas lo que me has prometido ¡Basta ya, vive el cielo! Dime lo que pretendes, ocultando a mi afán lo que mi afán procura.

¿Dónde está doña Sol?, ¿lo sabes por ventura?

Medita tu respuesta ¡y ay de tí si me vendes!

MAYA

Maya no te ha vendido. Si perdiste su huella no culpes a tu esclava, culpa sólo a tu estrella La mujer que persigues, ¡oye bien lo que digo! cautiva está en el campo del virrey, tu enemigo.

DON LOPE

(Con súbito arrebató, tirando de la espada como para matar a la india.)

¡Ah, maldita!

Conteniéndose.) ¡Huye!... ¡vete, condenada! ¡No quiero manchar mi noble espada con tu sangre de arpía!...

¡Matarte fuera poco... y me deshonraría!

(Conteniéndose a duras penas.)

¡Huye de mi presencia, perra bruja!...

MAYA

¡Primero me has de matar! ¡Escúchame, orgulloso extranjero. ¡Perdido estás, y sólo puede ya protegerte el que es dueño de todo, de la vida y la muerte! y escúchame, pues quiero conmover tu memoria con el maravilloso relato de tu historia.

DON LOPE

¡Eh, basta ya!...

MAYA

(Con arranque, poniéndose ante él con ademán enérgico.)

No; espera. ¿Te negarás a oírme?

DON LOPE

(Con acento sombrío en el que vibra la amenaza.)

¡Sea por la vez última! ¿Que tienes que decirme?

MAYA

(Como recogiendo en sí misma y después de una pausa.)

Hace ya mucho tiempo... Cuando esta tierra mía, aun virgen, se extendía más allá de los mares, cuando la raza maya aun quizá no existía y una tribu gigante poblaba estos lugares... entonces, descendiendo de su trono celeste, pisó la tierra el hombre divino, el gran Arjuna, ¡el señor poderoso de la espléndida hueste! hijo del Sol brillante y de la virgen Luna. ¡Pues oye bien!... Su nieto Axacumán, guerrero de incontrastable brazo y gigantesca talla, cuyo augustó linaje será imperecedero, ¡ese fué el primer Inca que tuvo el pueblo Maya! y tanto creció el pueblo que su mano regía, que, rebosando el cauce de la gran monarquía, vino a hallar en sus límites estrecho cautiverio, entonces soñó el Inca engarzar a su imperio las tierras misteriosas en donde nace el día... Y ordenó a sus caciques construir cien piragüas grandes como las vuestras, para surcar las aguas en busca del imperio de la aurora naciente. Y embarcando consigo a la hueste guerrera, mandó enfilear las proras a la tierra extranjera y con los ojos fijos en el astro fulgente, partió con sus guerreros hacia el sol, ¡hacia Oriente!... ¡Y ha de volver!... pues antes de lanzarse a su empresa hizo ante el Gran Espíritu la solemne promesa

de velar por su pueblo, al que nunca abandona,  
y retornar un día de las lejanas playas  
encarnando su espíritu en la augusta persona  
del postrer descendiente del trono de los mayas.  
¡Y ha vuelto!... ¡ha vuelto el hijo del Inca poderoso  
a pisar nuestras playas!... ¡Está aquí!... ¡Lo se yo!  
Porque ese descendiente de Axacumán glorioso,  
el único, el postrero... ¡eres tú, hijo del Sol!...  
¡Deliras!

DON LOPE

MAYA

DON LOPE

¡No deliro!

Tus locas tradiciones

son cuentos infantiles.

MAYA

DON LOPE

MAYA

¡No!

Vana fantasía.

¡Escúchame!... Yo tengo poderosas razones  
que tu no alcanzas...

DON LOPE

MAYA

DON LOPE

MAYA

¡Calla! Tu mente se extravía.

¿Dudas? Pues dime entonces ¿porqué eres invencible?  
¿a qué poder oculto se deben tus hazañas?

No lo sé...

¡No lo sabes!... Al poder invisible

(Indicando la espada de don Lope.)

que contiene ese acero.

DON LOPE

(Convencido.)

¡En eso no te engañas!

MAYA

Aún no lo sabes todo, pero ya lo presientes.  
Esa espada contiene un talismán sagrado...  
Su virtud desconoces, más sin duda la sientes  
cuando obra en tí ¿no es cierto? Dime ¿no has reparado  
nunca en ese soberbio záfiro que perdura,  
al través de los siglos, sobre su empuñadura?...  
¡Esa es la piedra mágica, la joya prodigiosa  
que uno de los Señores de la Faz Tenebrosa  
arrancó a la corona del Inca Axacumán!  
¡No vaciles y sígueme! ¡deja a los extranjeros!...  
¡Ven, tu palabra esperan millares de guerreros  
que de nuevo la Tierra por tí conquistarán!  
(Insinuante y misteriosa.)

Una esposa te aguarda... en el Valle Escondido...  
y posee la clave del tesoro perdido...

DON LOPE

¡Bah!... ¡déjame, por Cristo, embaucadora bruja!  
que no es la sed de oro lo único que me empuja.  
¿A mí qué se me importa de tí ni de tu casta?

MAYA

DON LOPE

¡Para morir con gloria con ser quien soy me basta.

¡Guerrero, alzáte y tiembla porque la hora ha sonado!

¡Si un instante vacilas te habrás de arrepentir!...

(Luchando en vano con la fatiga y el sueño que le rinden.)

¡No puedo más!... ¡apártate!... ¡me siento fatigado!...

Mis ideas se pierden... ¡Bah, déjame dormir!...

(Con la mayor indiferencia hacia Maya se reclina en la piedra donde estaba  
sentado y se queda dormido después de colocar la espada desnuda al alcance  
de su mano.)

MAYA

(Vacila un momento. Luego se acerca a él sigilosamente y se apodera de su  
espada.) ¡Mía es al fin!...

(Contemplándola con cierto temor supersticioso.)

¡Prodigio!... ¡su acero centellea!

¡Fulge como una estrella, misterioso, el záfiro!

¡Y al alzarla mi mano, como encendida tea,

me parece que alumbra el desierto retiro!...

¡Agua limpia y sagrada, abre tu seno

y acoge en él mi ofrenda!...

(En el momento en que Maya va a arrojar la espada al precipicio, doña Sol, que habrá aparecido en el fondo oportunamente, corre hacia ella y la detiene.)

DOÑA SOL

(Deteniendo a Maya con una mano y tratando de quitarle con la otra la espada.)

¡Miserable!

¿Qué ibas a hacer?

MAYA

(Sorprendida.)

¡Ah!... ¡Tú!...

DOÑA SOL

(Arrancándole la espada.)

¡Suelta ese acero!..

MAYA

(Desconcertada y con acento de odio.)

¡Siempre tú entre él y yo!... ¡Maldita seas!

(Huye desesperada por la izquierda.)

## ESCENA II

Don Lope, doña Sol, Bernal, don Gonzalo y algunos soldados del virrey.)

(Detrás de doña Sol habrán aparecido Bernal, don Gonzalo y los soldados.)

DOÑA SOL

(A los soldados.)

¡Prended a esa mujer!

(Varios soldados se destacan del pelotón y corren en persecución de la india.)

DON LOPE

(Que despierta al ruido, pero que aún permanece bajo el influjo del delirio y el sueño.)

¡Delirios, sueños,

atrás!

(Buscando en torno a sí.)

¿Dónde?... ¡mi espada! ¡Me la roban!

¡Maya!... ¿tú?... ¡Ira de Dios!... ¡Rayos y truenos!

(Encarándose con el grupo que forman los personajes.)

¡Por muchos que seáis he de arrancárosla y la vida con ella!...

(Reconociendo a doña Sol.)

Más... ¡qué veo!...

¡Doña Sol!... ¡Vos!...

(Viendo su espada en manos de doña Sol.)

¡Mi espada!...

DOÑA SOL

(Dándole la espada.)

Os la robaron;

mas yo, por dicha mía, os la devuelvo.

DON LOPE

¡Ah, bendita esta mano!

(Besando la mano que doña Sol le tiende con la espada.)

De rodillas

la quiero recibir... Mas ¿cómo es esto?

¿Cómo dísteis conmigo?

DOÑA SOL

Vuestras huellas  
seguimos sin cesar.

BERNAL

(Adelantándose.)

¡A este sabueso

no se le pierde un rastro!

DON LOPE

(Viendo a Bernal.)

¡Bernal Díaz!

BERNAL

Yo soy, mi general, ¡voto al infierno!

(Mostrando un brazo que trae en cabestrillo.)

Aunque me halléis un tanto estropeado...

DON LOPE

(Reparando en don Gonzalo y los soldados.)

Pero explicaos mejor; porque ahora observo que no vinísteis solos...

DOÑA SOL

(Mostrando a don Gonzalo.)

Don Gonzalo,

que es un noble y cumplido caballero,

nos vino dando escolta y a su arrojo

y pericia, don Lope, les debemos

el haberos hallado.

DON GONZ.

Mejor fuera

dejar a nuestros potros todo el mérito

de esta jornada, ya que muestra han dado

de tener buena sangre...

DON LOPE

(Como pidiendo una explicación.)

No comprendo...

DOÑA SOL Vos ya recordaréis que en la batalla nos separamos...

Sí, bien lo recuerdo.

DON LOPE

DOÑA SOL

Pues cuando, ya diezmado y en desorden luchaba aún nuestro valiente ejército, Maya me dió un caballo, asegurándome que me esperabais vos, libre de riesgos, en un lugar que me indicó. Aturdida monté y partí como una flecha, pero desorientada o engañada acaso, fui a dar del enemigo al campamento. El virrey, sabedor de mi llegada, solícito y cortés salió a mi encuentro, me acogió como un padre y por él supe que a su campo llegará al mismo tiempo un correo con pliegos de Castilla.

DON LOPE

(Con marcado interés.)

¿Pliegos del rey?

DOÑA SOL

Del rey.

DON LOPE

¡Me valga el cielo!

¿Qué dicen?

DOÑA SOL

(Con dulce ironía.)

El Monarca nos perdona..

DON LOPE

(Con cierto asombro al notar el acento de doña Sol.)

¿Nos perdona?

BERNAL

(Sin poder contenerse.)

Mas no sin imponeros

un injusto castigo. ¡Por mi vida

que esto enciende la sangre!

DON LOPE

(Siempre sereno.)

Y bien, ¿qué es ello?

DON GONZ.

Yo os lo diré, pues traigo en este punto órdenes que cumplir. El virrey me manda haceros presente. En su poder están las órdenes que el rey, nuestro señor, que guarde el cielo le ha ordenado cumplir; en ellas manda que se os trate con todo miramiento a doña Sol y a vos, y que a Castilla retornéis dignamente y lo más presto porque allí os enlacéis solemnemente cual cumple a vuestra honra; y para esto el rey, como a rebeldes, os condena a perder vuestro rango y vuestro fuero, todos los territorios conquistados con todas sus franquicias y derechos a vos. Y a doña Sol todos sus títulos, propiedades, grandeza y privilegios... Sólo, y por gran merced, viene a otorgaros de un rincón de Castilla, triste y yermo, el preclaro solar en donde yacen de Díaz de Vivar los nobles restos. Bien triste honor, don Lope, me ha cabido en traer os la nueva; mas prefiero ser yo quien os la dé, pues tal despojo pesa en mi corazón como en el vuestro.

BERNAL

(Con dulce ironía.)

¡Ah, don Lope!

DON LOPE

(En el mismo tono aunque con mayor ironía.)

¡Bernal!

BERNAL

¡La perra suerte

nos deja a entrambos otra vez burlados  
por contera y remate y más pelados  
que la bruñida calva de la Muerte!  
¡Mil bombas... y una más! Si esto es justicia,  
si la gloria se alcanza a tanto precio  
¡reniego yo del mundo y su milicia  
que hace a tanta virtud tal menosprecio!

DON LOPE

(Con amarga ironía.)

¡Nada vale el ejemplo que hemos dado!  
¡Nada vale, sin duda, por Castilla  
batir el mar de la una a la otra orilla,  
cruzar el mundo de uno al otro lado;  
de los llanos de Flandes  
a las nevadas cumbres de los Andes,  
sembrar la ruta de épicas hazañas  
y arrancarle a la tierra  
el botín de los pueblos con la guerra  
con el pico, el que guarda en sus entrañas!  
Y de todo este inmenso poderío  
como debe el monarca a vuestro brío,  
cuando estáis hartos de batir el cobre  
¿qué os vienen a dejar?

BERNAL

¡Vuestra persona

como la de un mendigo!...

DON LOPE

(Con viril arranque.)

No tan pobre

Bernal, porque aún me queda mi tizona.

Y si con ella no pudo mi osadía  
conquistar el imperio de Eldorado,  
mientras penda este acero a mi costado  
tiempo será de recobrarlo un día.

(A doña Sol.)

Castiga el rey nuestros supuestos yerros  
y a un rincón de Castilla nos destierra...

El es, señora, el único que yerra,  
que, aunque la tierra es pobre, en nuestra tierra  
a falta de oro encontraremos hierro.

Cuando la fe con la ambición se enlaza  
labrando en las entrañas de una raza,  
no hay poder que a su empuje se resista.

Y si el amor le sirve de acicate,  
para forjar las armas del combate  
hierro es preciso. ¡El oro se conquista!



# ¡SU SALUD PELIGRA! TERRIBLES MICROBIOS LE ACECHAN!

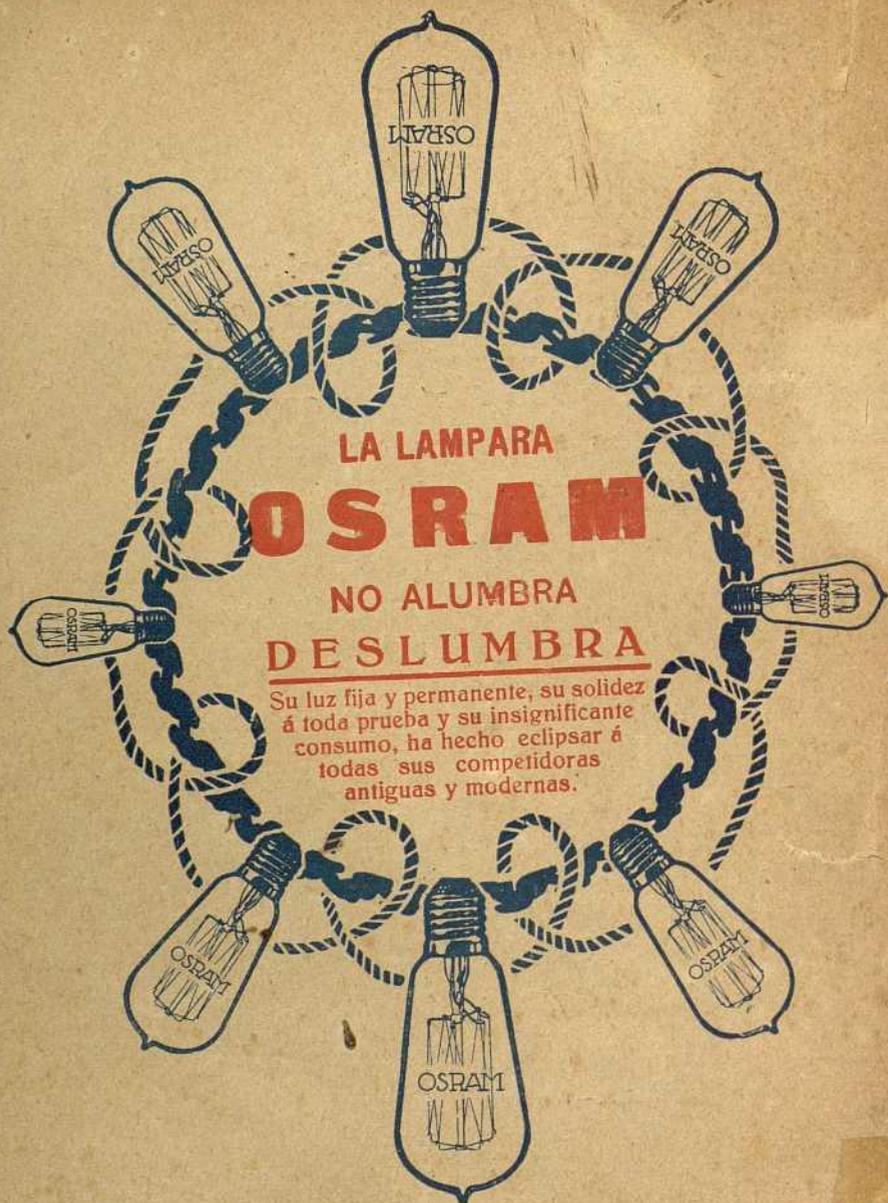
No espere Ud. a que las Autoridades le indiquen que el agua está contaminada, pues hasta entonces habrá bebido alguna cantidad; tenga por costumbre filtrar siempre el agua, aunque no venga completamente turbia. Para ello nada mejor que el Depurador Higiénico y Rápido "ARSO" que equivale a tener un manantial en casa.

**De venta: Fábrica "ARSO"**  
**CARDENAL CISNEROS, 28. - MADRID**  
BUJÍAS FILTRANTES PARA TODA CLASE DE FILTROS

**Rogamos a nuestros lectores se abstengan de encuadernar los números de esta Revista por razones que expondremos en breve.**

**Números publicados por La Novela TEATRAL**

- 1 TRATA DE BLANCAS.—Felipe Trigo.
- 2 LA SOBRINA DEL CURA.—C. Arniches.
- 3 **EL MÍSTICO.**—Santiago Rusiñol.
- 4 LOS SEMIDIOS.—Federico Oliver.
- 5 LAS CACATÚAS.—Casero y G. Alvarez.
- 6 EL LOBO.—Joaquín Dicenta.
- 7 CHARITO, LA SAMARITANA.—Torres del Álamo y Asenjo.
- 8 **EL VERDUGO DE SEVILLA.**—García Álvarez y Muñoz Seca.
- 9 TODOS SOMOS UNOS.—J. Benavente.
- 10 EL REY GALAOR.—F. Villaespesa.
- 11 LA CASA DE QUIROS.—C. Arniches.
- 12 FÚCAR XXI.—Muñoz Seca, García Álvarez y Pérez Fernández.
- 13 **EL RÍO DE ORO.**—Paso y Abati.
- 14 SOBREVIVIRSE.—Joaquín Dicenta.
- 15 ALMA DE DIOS.—Arniches y García Álvarez.
- 16 **EL CARDENAL.**—L. Rivas y Reparaz.
- 17 EL POBRE VALBUENA.—Arniches y García Álvarez.
- 18 EL HOMBRE QUE ASESINÓ.—Traducción de Antonio Palomero.
- 19 LAS ESTRELLAS.—Carlos Arniches.
- 20 DOLORETES.—Carlos Arniches.
- 21 **LA SEÑORITA DE TREVELEZ.**—Carlos Arniches.
- 22 SERAFINA LA RUBIALES.—Torres del Álamo y Asenjo.
- 23 ABEN-HIMEYA.—Francisco Villaespesa.
- 24 EL SEÑOR FEUDAL.—Joaquín Dicenta.
- 25 **LA ETERNA VÍCTIMA.**—Felipe Trigo.
- 26 JIMMY SAMSON.—Traducción de José Ignacio de Alberti.
- 27 LÓPEZ DE CORIA.—Muñoz Seca y Pérez Fernández.
- 28 LA GIOCONDA.—G. d'Annunzio. Traducción de Francisco Villaespesa.
- 29 **PRIMAVERA EN OTOÑO.**—G. Martínez Sierra.
- 30 EL CRIMEN DE AYER.—Joaquín Dicenta.
- 31 EL MISTERIO DEL CUARTO AMARILLO.—Traducción de Gil Parrado.
- 32 FRANCFORT.—Vital Aza.
- 33 LA REBOTICA.—Vital Aza.
- 34 **LA FRESURA DE LAFUENTE.**—García Álvarez y Muñoz Seca.
- 35 PRIMERO SE.—Traducción de José Ignacio de Alberti.
- 36 CIENCIAS EXACTAS.—Vital Aza.
- 37 Doña María de Padilla.—F. Villaespesa.
- 38 **RAFFLES.**—Traducción A. Palomero.
- 39 LA PRAVIANA.—Vital Aza.
- 40 EL GRAN TACA.—O.—Paso y Abati.
- 41 MIRANDOLINA.—Cristóbal de Castro.
- 42.—**GENIO Y FIGURA.**—Arniches, Abati-Paso y García Álvarez.
- 43 LA GENTUZA.—Carlos Arniches.
- 44 LA VIEJECITA.—Miguel Echegaray.
- 45 PARADA Y FONDA.—Vital Aza.
- 46 LA ALEGRÍA DE LA HUERFA.—Paso y García Álvarez.
- 47 **PETIT-CAFÉ.**—Tristán Bernard.
- 48 LOS NOVILEROS.—Edmond Rostand.
- 49 **ELECTRA.**—Benito Pérez Galdós.
- 50 TIQUIS MIOUIS.—Vital Aza.
- 51 **EL ÚLTIMO BRAVO.**—G. Alvarez y Muñoz Seca.
- 52 LA MARCHA DE CADIZ.—García Álvarez y Lucio.
- 53 **DOÑA PERFECTA.**—Benito Pérez Galdós.



LA LAMPARA  
**OSRAM**

NO ALUMBRA  
**DESLUMBRA**

Su luz fija y permanente, su solidez á toda prueba y su insignificante consumo, ha hecho eclipsar á todas sus competidoras antiguas y modernas.

Concesionario exclusivo: LEÓN ORNSTEIN Mariana Pineda, 5.-MADRID

Imprenta y Talleres de LA NOVEVA COETA, Antonio Palomino, 1.-Madrid.